

EDICIÓN #155

LA VOZ DE LOS CINCO MINISTERIOS

# RHEMA

## LAS OBRAS DE ABRAHAM

5 de febrero - Guatemala 2023  
AÑO DEL RECONOCIMIENTO

[www.ebenezer.org.gt](http://www.ebenezer.org.gt)





“Que todas las  
consecuencias de recibir  
el reconocimiento de  
Dios, vengan sobre  
nuestra vida, para que  
viviamos en plenitud”

Apóstol  
*Sergio Enriquez*

---

# ÍNDICE

---

- |   |   |   |
|---|---|---|
| <b>04</b> Se casó con su hermana<br><i>Génesis 12:13</i>                          | <b>13</b> Entró en guerra<br><i>Génesis 14:14-16</i>          | <b>23</b> Oró por sus enemigos<br><i>Génesis 20:17-18</i> |
| <b>05</b> Lo sacaron de Ur, pero él se fue de Harán<br><i>Génesis 11:31, 12:4</i> | <b>14</b> Diezmó<br><i>Génesis 14:17-20</i>                   | <b>24</b> Banqueteó<br><i>Génesis 21:8</i>                |
| <b>06</b> Termina lo que empieza<br><i>Génesis 12:5</i>                           | <b>15</b> Rechazó al rey de Sodoma<br><i>Génesis 14:21-24</i> | <b>25</b> Dejó la carne<br><i>Génesis 21:12-14</i>        |
| <b>07</b> Edificó su primer altar, en la enseñanza<br><i>Génesis 12:6-7</i>       | <b>17</b> Se ministró<br><i>Génesis 15:2</i>                  | <b>26</b> Plantó un tamarisco<br><i>Génesis 21:33</i>     |
| <b>08</b> Edificó su segundo altar y edificó su casa<br><i>Génesis 12:8</i>       | <b>18</b> Le creyó a Dios<br><i>Génesis 15:4-6</i>            | <b>27</b> Edificó su cuarto altar<br><i>Génesis 22:9</i>  |
| <b>09</b> Cae y se levanta<br><i>Génesis 12:10-13:1</i>                           | <b>19</b> Pactó con Dios<br><i>Génesis 15:18-21</i>           | <b>28</b> Ofrendó<br><i>Génesis 22:10-12</i>              |
| <b>10</b> Invocó el Nombre del Señor<br><i>Génesis 13:4</i>                       | <b>20</b> Se circuncidó<br><i>Génesis 17:23-27</i>            | <b>29</b> Bibliografía                                    |
| <b>11</b> Se separó de Lot<br><i>Génesis 13:8-11</i>                              | <b>21</b> Revelación de la Trinidad<br><i>Génesis 18:1-3</i>  |   |
| <b>12</b> Edificó su tercer altar<br><i>Génesis 13:18</i>                         | <b>22</b> Intercesión por Sodoma<br><i>Génesis 18:22-23</i>   |   |

## EQUIPO DE TRABAJO

---

Presidente y Fundador  
Apóstol Dr. Sergio  
Enríquez

Directora Editorial  
Lcda. Paola Enríquez

Coordinador Editorial  
Diego Figueroa

Directora de Diseño y  
Contenido  
Luisa Barreda

Diseño y Arte  
Alfredo Ríos  
Steve Rompich  
Rafael Cruz  
Analu Valenzuela  
David Guarcas

Fotografía  
Analu Valenzuela  
Ligia Ávila  
María José de Morales  
Melany de Batz

Diseño de Portada  
Alfredo Ríos  
Steve Rompich

Corrección de Artículos  
Gustavo Salguero  
Tamara de Salguero  
Jennifer Herrera  
Ligia Ávila  
Xiomara Fajardo  
Otilio Avendaño  
Ester Aragón  
Rafael Cruz

Coordinadora  
Elizabeth de Pérez

Apoyo Coordinación  
Andrea Pérez  
Libni Axpuc

Links Audiovisuales  
Daniel Figueroa

App para móviles  
Ministerios Ebenezer  
iPhone / iPad / Android

Fotografías  
Las fotografías interiores  
en esta edición cuentan  
con la licencia:  
[www.freepick.es](http://www.freepick.es)  
Subscription ID: 8888cbba-  
53f1-4094-9afb-8901743dbe53\*\*

Ministerios Ebenezer  
[temasrevistarhema@gmail.com](mailto:temasrevistarhema@gmail.com)  
[www.ebenezer.org.gt](http://www.ebenezer.org.gt)



# SE CASÓ CON SU HERMANA

Por Abraham De La Cruz

**D**IOS TENÍA UN GRAN PLAN para Abraham, lo escogió para que por medio de él saliera una gran nación y que de su descendencia viniera el Redentor del mundo, pero también por medio de él mostrar obras que fueran de su agrado, las que nos encaminarían, a ser amigos de Dios. A Jesús se le nombra hijo de Abraham (Mateo 1:1), nosotros al haber creído en Él nos convertimos en hijos de Abraham por la fe y lo que tenemos que hacer, es hacer sus obras. Por eso, cuando los judíos en la discusión que tenían con el Señor Jesús en Juan 8:39 le afirmaron que eran descendientes de Abraham (ya que descendían de él según la carne, genéticamente), consideraban que eso los convertía en sus hijos, pero el Señor les respondió: “Si sois hijos de Abraham, haced las obras de Abraham”; por eso la importancia de conocer las obras de Abraham e ir evolucionando y alcanzarlas para a ser llamados, hijos de Abraham.

Una de las obras de Abraham fue la persona con quien se casó. En Génesis 12:13 cuando tuvo que descender a Egipto por causa del hambre que había en la tierra, le dice a su esposa: “Di que eres mi hermana”. La explicación de por qué le pide que diga eso, se encuentra en Génesis 20:12, donde aclara “que Sara es hija de su padre, pero no hija de su madre”. Esto deja ver que Abraham y Sara eran hijos del mismo padre y al ponerlo en el plano espiritual, recibimos una gran enseñanza: Toda persona soltera que ha recibido en su corazón a Jesús como su Salvador, debe buscar a su “media naranja” dentro del rebaño de los nacidos de nuevo en la iglesia, de los que son hijos del Padre de los espíritus, porque al no hacerlo de esta manera, se cae en un yugo desigual. El apóstol Pablo da un consejo respecto a quien quiere casarse, se puede casar con cualquiera, pero que sea en el Señor (1 Corintios 7:39). Al hacerlo en yugo desigual se estaría uniendo a la luz con las tinieblas, la rectitud con el desorden, se estaría tratando de vincular el templo de Dios (el creyente) con el templo de ídolos (el inconverso).

La palabra hebrea con la que Abraham describe a Sara como su hermana es la H269 *Ajot*, esta palabra se encuentra en el libro de Cantares en varios capítulos y esto nos traslada al plano de la iglesia en relación con su amado, con Cristo. En Cantares 4:9 (RVA1989), el amado describe que fue prendido su corazón por su hermana (*Ajot*), su esposa, por el gesto de sus ojos. Al describirla como su hermana, nos está indicando que es de su misma naturaleza, como cuando Dios tomó una costilla del hombre y formó una mujer y al presentársela este dijo: “*Esta es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne*” (ver Génesis 2:23). Al declarar el amado que su amada es su hermana, está diciendo que son uno y al tener esta cualidad puede convertirse en esposa. Y unido a esto, de acuerdo con la palabra de Dios, los ojos que agradan al Señor son aquellos que se apartan de todo lo que es inicuo y de las obras malas, los que tienen misericordia de los necesitados; acciones que la identifica con el corazón de su amado. Los hijos



de Abraham deben de agradar el corazón de Cristo, el amado.

Siguiendo con la relación del amado con su iglesia, en Cantares 5:2 el amado toca a su puerta y le pide que le abra, reconociéndola como hermana mía (*Ajot*), amiga mía, paloma mía, perfecta mía; describiendo los niveles de amor en que la amada (iglesia) debe perfeccionarse; pero el primer nivel, es “hermana”. El amado toca a la puerta en medio de la noche, en un momento que tiene necesidad y la amada está dormida, aunque su corazón velaba, en su acomodamiento se tarda en abrir la puerta y al levantarse para abrir, su amado se había retirado y aunque lo buscó, no lo halló; lo llamó y no le respondió. Los hijos de Abraham deben tener cuidado de no acomodarse, porque en esa condición se puede impedir atender el llamado del Señor. Algo similar les paso a Pedro, Juan y Jacobo en el huerto de Getsemani, allí, el Señor les pidió que velaran con Él por la aflicción que estaba pasando, pero ellos no pudieron, porque se durmieron (Mateo 26:38-45).

Otra obra de los hijos de Abraham está descrita en Cantares 8:8. Ahí, se utiliza la palabra “hermana” (*Ajot*), refiriéndose a una hermana menor, donde los hijos de Abraham que son maduros, los hermanos mayores, están preocupados porque su hermana menor no está preparada para ser pedida en matrimonio, ni ha llegado a la madurez necesaria para poderse casar, de tal manera, que están considerando edificarla o reforzarla, de acuerdo a la necesidad que ella tenga. En la iglesia de Cristo existen hermanos mayores que deben proteger a aquellos que aman al Señor, pero no han alcanzado la estatura adecuada, similar a lo que Abraham hizo con su pariente Lot, quien, aunque se había separado de él y se había establecido en Sodoma donde lo tomaron como cautivo, lo fue a rescatar. Los hijos de Abraham velan por los jóvenes espirituales que deben alcanzar madurez para ser parte de la amada. Amén

## CITAS BÍBLICAS de estudio

2 Crónicas 20:7  
Isaías 41:8  
Santiago 2:23

Salmos 101:3  
Gálatas 3:7  
Mateo 25:40

# LO SACARON DE UR, PERO EL SE FUE DE HARÁN

Por Willy y Piedad González

**G**ÉNESIS 15:7 *“El Señor también le dijo: «Yo soy el Señor. Yo te saqué de Ur de los caldeos, para darte esta tierra como herencia.»”*

Como cristianos reconocemos ser parte de la simiente de Abraham, pero si en realidad somos sus hijos, debemos hacer las obras y las acciones que hizo. Una de las más importantes fue salir de ciertos lugares, por ejemplo, Ur (llamado también Mesopotamia) y Harán. Esos lugares tienen un significado que nos enseñan las actitudes que debemos reconocer en nosotros mismos para dejarlas atrás ya que simbolizan los pasos previos para salir de esta tierra.

## Ur

El Señor le dio la orden a Abram de salir de esta tierra cuyo nombre se traduce “fuego”, esto nos enseña que debemos dejar atrás aquellas cosas negativas que se relacionan con el fuego, veamos algunas: La idolatría que describe Éxodo 32:24, cuando Aarón fabricó un becerro de oro fundiendo en fuego las joyas que habían sacado de Egipto, nos muestra que algo material se puede convertir en un ídolo y objeto de adoración. Por ejemplo, hoy en día el estatus que brindan las cosas materiales se puede convertir en un falso dios. La murmuración uno de los problemas más grandes de la humanidad, es el hablar sin pensar, por eso actualmente vemos como a través de los medios de comunicación se puede acusar o juzgar a alguien solamente con las palabras. También Santiago 3:5 dice que la lengua puede ser un fuego incontrolable, Aarón y María murmuraron contra Moisés y su esposa, el pueblo de Israel murmuró contra su líder y como consecuencia contra Dios, en ambos casos fueron duramente castigados. El fuego, asimismo, se puede relacionar con el sexo ilícito y la lujuria, con pruebas duras o castigos, pero el Señor da la orden de salir de ese lugar y ser libres, para dejar atrás toda actitud o pecado que nos puedan atrapar.

## Mesopotamia

En Hechos 7:2, Abraham previo a estar en Harán habitó en Mesopotamia (Ur era parte de esta región) y lo interesante es que Mesopotamia se traduce “entre dos ríos”, esto habla de inestabilidad, de vivir entre dos pensamientos o dos formas de ser. Santiago 1:8 enseña de hombres de doble ánimo o alma, esto es una especie de bipolaridad espiritual, son personas inestables, inconstantes y sin una base firme que puede verse aún en la vida práctica cuando no se permanece en un trabajo o en una iglesia, pero el problema es cuando doctrinalmente no existe la estabilidad. En Judas 1:12 se menciona a los falsos maestros que son nubes sin agua, es decir, sin sustento doctrinal, y por eso son llevados por cualquier viento de doctrina. Así es que cuando no se posee el sustento doctrinal apostólico se recurre a pensamientos y estrategias humanistas que no permiten madurar a los que están bajo ese tipo de sombra y terminan bajo una influencia babilónica de confusión, fluctuando entre el pensamiento cristiano y pagano, celebrando fiestas mundanas con nombres cristianos, para terminar como Salomón, quien ofreció mil sacrificios a Dios, pero por estar con un pensamiento

dividido, se unió a mujeres paganas, ofreciendo también mil sacrificios a los dioses extraños que adoraban sus mujeres.

## Harán

Cuando Abram salió de Ur se estableció en Harán, que quiere decir “mucha sequedad”, el Diccionario Jones de Nombres del Antiguo Testamento nos habla que a veces es necesario habitar en un desierto para ser descontaminados de Egipto, pero no se puede vivir allí para siempre, por eso toma la decisión de salir de ese lugar (ver Génesis 11:31). Veamos las condiciones de las que tenemos que salir: Zacarías 11:17 menciona “el brazo seco”, esto nos habla de perder fuerzas a causa de ser irresponsables con las cosas que Dios nos ha dado; sea un ministerio, un trabajo o una familia y porque siempre daremos cuentas de lo que nos dio, debemos ser responsables.

Lucas 6:6 menciona a un hombre con la mano seca, ese ejemplo es un impedimento para dar adecuadamente y adorar con libertad (1 Timoteo 2:8), incluso, para poder expresar amor a los nuestros; lo interesante es que una de las causas de este problema, es ser enemigo del ministerio profético. Tampoco, deben secarse nuestras manos, sino debemos trabajar con ellas para el Señor. La Biblia incluso habla en Job 11:20 (TA) del ojo seco que puede causar problemas en nuestra visión espiritual y nos puede llevar a la ceguera. Uno de los motivos de esto es la envidia, porque al no estar conformes con nuestra vida y estando sumidos en problemas, nos preguntamos, ¿cómo salimos de este lugar extremadamente seco? *“Está seco mi paladar como una teja y mi lengua pegada a mi garganta; tú me sumes en el polvo de la muerte”* (Salmos 22:16 BJ2 ). La solución es entender que nuestro Padre envió a su Hijo a sustituirnos en todo porque ya pasó por ese lugar de sequedad, para que salgamos de allí.

Por la fe, Abram salió de estos lugares para recibir su herencia. Hoy en día, el Señor derramará de sus torrentes sobre el sequedal y de su Espíritu Santo sobre nuestras vidas y aún sobre nuestra simiente, de esta forma, el desierto se convertirá en manantiales para salir de esta tierra, ya que somos la simiente de Abraham.



## CITAS BÍBLICAS de estudio

1 Reyes 11:5-8  
Lamentaciones 2:11 BLS

Jeremías 50:38  
Proverbios 6:27  
Apocalipsis 18:4

# TERMINA LO QUE EMPIEZA

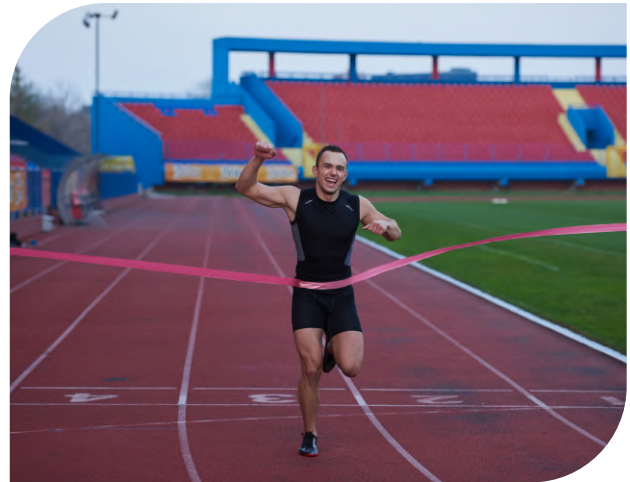
Por Marco Vinicio Castillo

**C**UANDO HABLAMOS de Abraham es casi seguro que lo relacionamos con la fe, de hecho, es muy probable que todos los cristianos en más de una ocasión nos hayamos referido a él como “el padre de la fe”. Sin embargo, la Biblia dice que la fe sin obras es estéril (Santiago 2:20) y más aún, dice que la fe sin obras está muerta (Santiago 2:17), de manera que en ese mismo pasaje se dice que Abraham no fue justificado solamente por la fe, sino que fue justificado por sus obras, porque la fe actuaba juntamente con sus obras (Santiago 2:21-22). Ahora bien, nosotros somos hijos de Abraham por medio de la fe (Romanos 4:10-12) y como tales, somos llamados a hacer las obras que hizo nuestro padre Abraham (Juan 8:39) para que, como resultado de las obras, nuestra fe también sea perfeccionada (Santiago 2:22).

Entre las muchas obras que hizo Abraham, nos enfocaremos al hecho que terminó lo que había empezado, según lo que está escrito: “...y salieron para ir a la tierra de Canaán, y a la tierra de Canaán llegaron” (Génesis 12:5). En primer lugar, este pasaje nos deja ver que las obras de la fe no consisten en emprender algo sin tener un objetivo claro; aunque en algún momento podría parecer que eso fue lo que hizo Abraham, tomando en cuenta que en otro pasaje de la Escritura se dice que: “...salió para un lugar que había de recibir como herencia y salió sin saber adónde iba” (Hebreos 11:8). Es importante explicar que en este versículo, la palabra “saber” se traduce del término griego G1987 *Epístamai* y se refiere a: entender, comprender o estar familiarizado con algo, según el Diccionario Strong. Esto quiere decir que, desde el momento en el que recibió la orden de salir de la tierra de Harán, Abraham sabía cuál era su destino, aunque no entendía ni estaba familiarizado con las costumbres de aquel lugar; sin embargo, por la fe emprendió el viaje y lo terminó, habiendo llegado a donde el Señor le había dicho. De no haber sido así, Abraham habría sido un errante.

En ese orden de ideas debemos saber que, como hijos de Abraham, también seremos llamados por el Señor a emprender diferentes cosas, pero debemos empezarlas teniendo un objetivo claro y por la fe, terminar aquello que empezamos. Por otra parte, también tenemos el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo, cuando oró al Padre, antes de ir a la cruz, diciendo: “*Yo te glorifiqué en la tierra, habiendo terminado la obra que me diste que hiciera*” (Juan 17:4). Cabe recordar que el Señor Jesús era hijo de Abraham (Mateo 1:1) y como consecuencia de ello, no sólo terminó la obra que el Padre le había encomendado hacer en la tierra, sino también, al hacerlo, estaba glorificando al Padre. Si tomamos este principio y aplicamos el aprendizaje por espejo, se puede decir que, si una persona no termina lo que empezó y principalmente si se trata de algo que el Padre le había encomendado, no lo está glorificando, sino en cierta manera, lo está deshonrando.

Por su parte, el apóstol Pablo también nos enseña



algo importante a este respecto, cuando dice: “*Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo...*” (Hechos 20:24 RV1960). El apóstol Pablo sabía que tenía una carrera por delante y no sólo deseaba terminarla, sino también anhelaba terminarla con gozo, dándonos a entender que no basta con terminar lo que empezamos, sino también es importante la condición en la que lo finalizamos.

Por ejemplo, no cabe duda de que el profeta Eliseo cumplió con el ministerio que el Señor le había encomendado, pero cuando murió estaba enojado contra el rey de Israel y en cierta manera murió profiriendo una maldición contra él (2 Reyes 13:19-20). Asimismo, el profeta Jonás, aunque cumplió con la orden que el Señor le dio de predicar a los habitantes de Nínive, sus últimas palabras fueron una expresión de enojo y un fuerte deseo de morir (Jonás 4:8-9).

Es por ello que el apóstol Pablo nos exhorta a despojarnos de todo peso y del pecado, para que podamos correr la carrera que tenemos por delante (Hebreos 12:1) y que podamos terminarla y principalmente, que la terminemos con gozo.

Es imposible lograrlo en nuestras propias fuerzas o por nuestros propios medios, de manera que debemos sumergirnos en el Señor Jesucristo, porque Él dijo de sí mismo: “*Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin...*” (Apocalipsis 21:6). Si estamos en Cristo, no sólo podremos emprender grandes cosas, sino principalmente, podremos terminirlas.

¡Maranata!

## CITAS BÍBLICAS de estudio

Los que terminan lo que empiezan:

- 1.- Noé (Génesis 6:22)
- 2.- Moisés (Éxodo 40:16)
- 3.- Salomón (2 Crónicas 5:1)

Los que no terminan lo que empiezan:

- 4.- Saúl (1 Samuel 15:13-15)
- 5.- El impío (Salmos 37:21)
- 6.- El indolente (Proverbios 12:27)

# EDIFICÓ SU PRIMER ALTAR EN LA ENSEÑANZA

Por Hilmar Ochoa

**L**A ESCRITURA NOS MUESTRA que las obras de Abraham estaban basadas en la fe y que provenían de las experiencias tan cercanas e impactantes que tuvo con el Señor; por ejemplo, su salida de Ur de los caldeos obedeció al hecho de que el Señor le hablara por primera vez de una manera directa. Por otro lado, Abraham diezmó derivado del encuentro que tuvo con Melquisedec, luego de que el sacerdote del Dios Altísimo le ministrara Santa Cena. Sus obras eran como una reacción a la obra de Dios en él; esto quiere decir que, en primer lugar, nuestras obras deben proceder de la fe y deben ser impulsadas por la obra que Dios hace en nosotros, por nosotros y con nosotros. Como dice la Escritura: *“Puedo amar porque Él me amó primero”*.

En el caso del primer altar que Abraham edificó, veremos a continuación que esta obra se derivó de la primera aparición que Dios hizo a Abraham, es decir que, aunque ya le había hablado antes, nunca se le había manifestado, según lo muestra el registro bíblico. Entonces, en consecuencia, a que el Señor se le apareció, Abraham edificó por primera vez un altar en honor a su Dios: *“Y el SEÑOR se apareció a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Entonces él edificó allí un altar al SEÑOR que se le había aparecido”* (Génesis 12:7 LBLA).

Cuando el Señor se manifiesta a nuestra vida cuando nos habla, cuando sentimos su gloria o presencia; en respuesta a su manifestación brotará voluntariamente el deseo de edificarle altares; lo cual significará darle adoración, invocar su Nombre, presentar ofrendas, hacer oración, rendirnos ante Él, sin necesidad de que alguien nos lo pida o nos obligue. Un ejemplo que nos ayuda a entender esto es David, quien sin que Dios se lo pidiera, sintió un profundo deseo en su corazón de edificarle una casa. Esto provenía de la gratitud que David sentía, ya que, Dios lo había bendecido de muchas maneras. Por esa razón cuando ofrendó para la construcción del templo dio como nadie lo esperaba, con gozo, alegría y de manera voluntaria, dio generosamente y cuando ya había proveído dijo: *“Y además, en mi amor por la casa de mi Dios, el tesoro que tengo de oro y de plata, lo doy a la casa de mi Dios...”* (ver 1 Crónicas 29:3). Como podemos notar, las obras que agradan a Dios no proceden de la ley, ni son producto de una imposición u obligación, son aquellas que, con base a la fe, amor y gratitud, hacemos.

Otro aspecto muy importante que debemos considerar “es el lugar” en donde Abram edificó el primer altar, que como ya dijimos, representa oración, adoración, ofrenda, sacrificio y rendición. Según lo muestra Génesis 12:6, Abram llegó a Siquem hasta la encina de More y allí edificó el primer altar. Siquem significa “hombro”, lo cual nos habla de responsabilidad, un aspecto muy importante que nos muestra la responsabilidad que un patriarca tiene; es decir, la responsabilidad que un padre de familia tiene como

sacerdote dentro de su casa. Pero también nos enseña que un altar se debe edificar con responsabilidad, es una obra que no debe tomarse a la ligera como si se tratara de algo de poco valor.

More, significa maestro e instrucción; este nombre se deriva del término hebreo H4175 *Moré* que se traduce como: Enseñanza y lluvia temprana. Aunque no pareciera que la enseñanza tenga que ver con la lluvia en un sentido literal, espiritual y bíblico están muy relacionados los términos, como lo podemos ver en el siguiente versículo: *“Caiga como la lluvia mi enseñanza, y destile como el rocío mi discurso...”* (Deuteronomio 32:2 LBLA).

De la misma manera dijo el profeta Isaías, *“así como descende la lluvia sobre la tierra para hacerla germinar”*, así es la palabra que sale de la boca de Dios. Entonces More, —el lugar donde se construyó el primer altar—, nos habla del fundamento sobre el cual se debe edificar y nos deja varias enseñanzas. Una de ellas es que para edificar se necesita instrucción y enseñanza, elementos que conforman la doctrina divina que nos da los parámetros para construir altares; es decir, los fundamentos de la oración, la adoración, los sacrificios y de la ofrenda.

Otra enseñanza que nos deja More es que, donde haya lluvia ahí habrá altar y en donde haya altar ahí habrá lluvia, es un círculo virtuoso. La lluvia es un derivado de las nubes, las cuales nos dan sombra, lo cual es figura de la cobertura ministerial y siendo más específico nos habla de la cobertura apostólica; ya que, las nubes representan a los apóstoles, sobre todo las nubes con agua; es decir, con doctrina de vida.

En conclusión, como hijos de Abraham debemos de practicar las obras que proceden de la fe; dentro de ellas está el construir altares. Para hacerlo con responsabilidad vamos a necesitar de fundamentos apostólicos, tales como la instrucción y la enseñanza; las cuales nos ayudarán a presentar correctamente nuestra ofrenda, oración, adoración y demás sacrificios.



CITAS BÍBLICAS  
de estudio

1 Juan 4:19  
1 Reyes 8:17-18

1 Crónicas 29:1-3  
Isaías 55:10  
Hechos 11:4-17

# EDIFICÓ SU SEGUNDO ALTAR Y EDIFICÓ SU CASA

Por Ramiro Sagastume

**E**N LA BIBLIA quedó descrita la historia de la vida de muchos siervos de Dios, una de ellas es la de Abraham, en donde están plasmadas sus obras que ahora son ejemplo para nosotros, *“Desde allí pasó a la montaña, al oriente de Betel, y plantó su tienda de campaña, teniendo Betel al oeste y Hay al oriente. También aquí edificó un altar a Yavé e invocó su Nombre”* (Génesis 12:8 BLA). Una de las obras que hizo Abram fue la de ir a un lugar entre Betel y Hay, Betel quiere decir casa de Dios, recordemos que, allí, Jacob tuvo la visión de unos ángeles que subían y bajaban: *“Y tuvo un sueño, y he aquí, había una escalera apoyada en la tierra cuyo extremo superior alcanzaba hasta el cielo; y he aquí, los ángeles de Dios subían y bajaban por ella”* (Génesis 28:12 LBLA). A razón de ese relato, debemos pedir que ahora en nuestro tiempo tengamos experiencias sobrenaturales y experimentar el movimiento angelical de Dios, ya que, como hijos de Abraham, tenemos acceso a ello.

Ahora bien, Hai quiere decir “montón de ruinas”. Por eso, debemos despojarnos de las cosas viejas y antiguas. Muchas veces guardamos en nuestro corazón recuerdos de experiencias negativas y de personas que nos hicieron daño o estamos atados a personas que ya no están con nosotros; por eso debemos despojarnos de ello y destruirlo. La Biblia menciona que Josué menospreció la ciudad de Hai y eso lo llevó a una derrota: *“Cuando volvieron a Josué, le dijeron: Que no suba todo el pueblo; sólo dos o tres mil hombres subirán a Hai; no hagas cansar a todo el pueblo subiendo allá, porque ellos son pocos”* (Josué 7:3 LBLA). Josué menospreció al ejército de esa ciudad y mandó pocos soldados para atacarla, *“Y los hombres de Hai hirieron de ellos a unos treinta y seis hombres, y los persiguieron desde la puerta hasta Sebarim, y los derrotaron en la bajada; y el corazón del pueblo desfalleció y se hizo como agua”* (Josué 7:5 LBLA). Una de las consecuencias de no ponerle importancia a las ruinas en nuestra alma, es que nos conduzca a desfallecer.

Abram, tuvo una experiencia sobrenatural con Dios y ello le movió a edificar su segundo altar en agradecimiento a Él. Recordemos que la palabra altar significa “poner en alto”, es decir, ser visto por todos. Muchas veces buscamos y queremos ser vistos, pero el altar es también un lugar donde se presentan los sacrificios, para morir. El ejemplo lo vemos en nuestro Señor Jesucristo quien fue llevado al monte Gólgota, crucificado y levantado en la cruz, fue puesto en alto, todos lo vieron crucificado, estaba en un altar, allí entregó su vida y murió. Altar, proviene del vocablo hebreo 4196 *Mizbeaj*. El altar del holocausto y el altar del incienso tenían cuatro cuernos

en cada esquina, de ello podemos aprender que cada una de las letras consonantes de la palabra *Mizbeaj* representan cada uno de los cuernos del altar, en donde la letra *m* es *Mejila* que se traduce “perdón”, y para que nosotros como Abram edifiquemos un altar, debemos perdonar a los que nos han hecho algún daño. Esto también conlleva que pidamos perdón a quienes hemos ofendido.

El otro cuerno está representado con la letra *Zehut* que quiere decir “obras”, entonces, para que tengamos altar debemos hacer buenas obras y empezar con nosotros mismos cuidando nuestro ser integral, asimismo, hacer buenas obras a los nuestros y posteriormente a nuestro prójimo. Otro de los cuernos está representado por *Beracá* que se traduce “bendición”. Sin lugar a duda, debemos bendecir, aunque muchas veces se nos dificulta. Recordemos que fuimos bendecidos para bendecir a otros; nadie puede dar lo que no tiene y la bendición ya la tenemos. Otro de los cuernos está representado por la palabra *Jaim* o *Haim* que quiere decir “vidas” y esto se relaciona a que ahora tenemos vidas, es decir, que debemos pensar en los demás. Por ejemplo, en un matrimonio uno de los cónyuges dejó de tener su propia vida, ya que una vez casado debe estar consiente que cualquier decisión que tome, afecta la vida de su pareja.

Abram, lo que hizo fue plantar su tienda, esto nos habla que una de las obras que debemos hacer es el de cimentar nuestra casa y eso es ponerla sobre la roca porque vendrán tormentas, pero si tenemos nuestra tienda —casa— plantada en la roca, esta permanecerá de pie: *“Por tanto, cualquiera que oye estas palabras mías y las pone en práctica, será semejante a un hombre sabio que edificó su casa sobre la roca; y cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; pero no se cayó, porque había sido fundada sobre la roca”* (Mateo 7:24-25). Caminemos llenos del Espíritu Santo quien nos ayudará a hacer las obras, como las que hizo Abram.



## CITAS BÍBLICAS de estudio

Génesis 8:20  
Génesis 22:9

Éxodo 20:25  
Josué 8:30  
Nehemías 10:34



# CAE Y SE LEVANTA

Por Ana Julia de Sagastume

**D**IOS, EN SU MISERICORDIA e infinita bondad, se mostró a nuestra vida y sin buscarlo, se dejó encontrar por nosotros. A partir de allí, nos ha cambiado día a día y va a depender de la disposición de nuestro corazón el cambiar de forma de vida. Hagamos lo necesario por apartarnos de nuestra manera de vivir para ser sacados de tinieblas a luz, a través del sacrificio perfecto de Cristo. En este camino hermoso, Dios nos da la potestad de llegar a ser sus hijos, por el espíritu de adopción que pone en nosotros para que le reconozcamos como Padre y no sea solamente nuestro Dios. También somos reconocidos como hijos de Abraham, que es el padre de la fe, todos somos llamados sus hijos y asimismo haremos sus obras: *“Hubo entonces hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allí, porque era grande el hambre en la tierra”* (Génesis 12:10). La palabra “descendió”, según el Diccionario Strong, proviene del hebreo H3381 *Yarad* y se traduce; descender, ir hacia abajo y figurativamente quiere decir: caer.

*“Subió pues Abram de Egipto hacia el Neguev, él y su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot”* (Génesis 13:1). Abram (cuando aún no había sido cambiado su nombre a Abraham), había caído al irse de su tierra con el propósito de vivir en Egipto, que representa el mundo, utilizando como justificación el hambre que había en ese lugar. Actualmente, muchos hermanos buscan irse a otros países, arriesgando su vida y la de su familia con el fin de llegar a otros lugares diciendo que tienen oportunidades de trabajo, pero Dios no les ha dicho que se muevan. Algunos llegan y si bien les va, por buscar las cosas de la tierra, se vuelven esclavos del trabajo y ya no buscan al Señor. Luego vemos que Abram, un capítulo más adelante, sube hacia el Neguev: *“Jehová abre los ojos a los ciegos, Jehová levanta a los caídos, ama a los justos”* (Salmos 146:8). Esto nos enseña que nuestro Señor nos dará siempre la oportunidad para levantarnos y por eso permite que vivamos aflicciones o situaciones difíciles para que abramos nuestros ojos y veamos nuestra condición, alejados de Dios, entonces, extiende su mano para hacernos volver a sus caminos y levantarnos de nuevo.

El hijo pródigo, al recibir la herencia, se fue de la casa de su padre a un lugar lejano y vivió perdidamente, malgastando todo lo que había recibido hasta quedarse sin nada, ni para alimentarse. Pero Dios que es bueno, le dio un momento de lucidez y volviendo en sí, se levantó, regresó a la casa de su padre y pidió perdón: *“Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano”* (Salmos 37:24). Esta es una enseñanza especial, porque tal vez literalmente no hemos pasado una situación similar, pero ¿cuántas veces la herencia que nos dan es espiritual y la desperdiciamos y vivimos no adecuadamente y de repente estamos en una condición espiritual de sequía y hambruna? Pero Dios que nos ama y nos reconoce como hijos, nos da la oportunidad de reconocer nuestra situación interior, para arrepentirnos, pedir perdón y levantarnos. Si



conocemos a alguien que ha caído o que se ha alejado, debemos ayudarlo, no juzgarlo, sino extenderle nuestra mano y restaurarlo, como dice la Biblia, con espíritu de mansedumbre: *“Así que el que piensa estar firme, mire que no caiga; porque ninguno de nosotros está libre de ser tentado y el enemigo de nuestras almas quiere hacernos caer”* (1 Corintios 10:12).

Otro personaje que no podemos dejar de mencionar en este tema es el rey David. Estamos bastante familiarizados con la historia cuando cayó en pecado (2 Samuel 11:1-27). Aún teniendo esposas y concubinas, fue tentado, pecó y siguió pecando, tratando de cubrir sus faltas. Pero, era el dulce cantor de Israel, había vencido al gigante Goliat y librado al pueblo de los filisteos, era un guerrero, entonces ¿qué hacemos nosotros? ¿Juzgar a David? No podríamos, porque no hemos sido llamados a ello, pero podemos ver que, si este hombre conforme al corazón de Dios fue atrapado en pecados, a nosotros nos puede pasar lo mismo. Pero como David era hijo de Abraham, cuando llegó el profeta Natán, reconoció sus pecados, pidió perdón y se levantó. En el Salmo 51 clamó a Dios para que fuera restaurado. La Biblia nos enseña y exhorta para que seamos apercibidos y busquemos la llenura del Espíritu Santo para apartarnos del mal, pero si hemos pecado, abogado tenemos y como hijos de Abraham, si caemos, vamos a levantarnos. No podemos pensar que caer es solamente con pecados parecidos a los de David, podemos caer en faltas que tal vez pensemos que no son tan graves.

Reconozcamos nuestro camino delante de Dios y busquémosle siempre, entonces extenderá su mano y nos auxiliará. Y si alguno ha pecado, recordemos que la misericordia de Dios aún está extendida para hacer volver al camino a aquellos que se han apartado. Quizá se han dejado de congregar, no por el pecado, sino por falta de tiempo o por distancia, entre otras razones. Este es tiempo de acercarnos a Dios, nadie puede estar tan cerca que no pueda acercarse más. Aún al altivo, Dios lo ve de lejos, pero lo sigue viendo.

## CITAS BÍBLICAS de estudio

Hebreos 12:6-16  
Santiago 5:19  
Romanos 11:22

Eclesiastés 4:9-10  
Proverbios 24:16  
Salmo 55:22

# INVOCÓ EL NOMBRE DEL SEÑOR

Por Raymundo Rodríguez

**G**ÉNESIS 13:4 LBLA: *“al lugar del altar que antes había hecho allí; y allí Abram invocó el nombre del SEÑOR”*. La Biblia nos dice: *“Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos?”* (Mateo 7:16 LBLA). Significa claramente que las cosas que salen de nosotros dan a conocer quiénes somos. Es lo mismo con las obras, estas dan a conocer a la persona. Cada decisión de Abram tiene una enseñanza y estamos estudiándolas en esta edición. Abram invocó al Señor dos veces, en Génesis 12:8 y 13:4. *“De allí se trasladó hacia el monte al oriente de Betel, y plantó su tienda, teniendo a Betel al occidente y Hai al oriente; y edificó allí un altar al SEÑOR, e invocó el nombre del SEÑOR”* (Génesis 12:8 LBLA). *“Y anduvo en sus jornadas desde el Neguev hasta Betel, al lugar donde su tienda había estado al principio, entre Betel y Hai, al lugar del altar que antes había hecho allí; y allí Abram invocó el nombre del SEÑOR”* (Génesis 13:3-4 LBLA).

Debemos poner atención porque una característica esencial es “tener altar”, es decir, ambas cosas van juntas, pero en orden: Abram invocó al Señor porque tenía altar o bien, su invocación tuvo resultado porque lo hizo desde su altar. Claro, no es que usted deba tener un lugar físico y específico porque tal vez algunos hasta podrían idolatrarlo como lo hacen algunas religiones; creo que, de todas las características de Abram que estamos estudiando, el altar es una de las primeras que nos vienen a la mente. Entonces, veamos cómo es eso de practicar las obras de Abram.

En Génesis 12:7 Abram hace un altar cuando Dios se le apareció, luego en el versículo 8 hace otro e invocó al Señor. ¿Ha pensado sobre qué o cuál habrá sido su oración o cómo invocó a Dios? En el capítulo 12 vemos a un hombre a quien Dios se le revela, él no sabe nada sobre Dios, ni cómo habla o cuál es su voluntad. Abram es obediente y empieza su jornada, es válido pensar que su clamor pudo ser sobre tomar el camino correcto, para pedir una guía o señales. Para resumir, Abram necesitaba la revelación de Dios y sin embargo, baja a Egipto y usted sabe lo que pasó con Sarai y Faraón, pero quiero resaltar la intervención de Dios (ver Génesis 12:17) y seguramente por la cual Abram quedó impresionado. Luego, decide regresar al lugar del altar y nuevamente invoca al Señor y ahí tiene una nueva necesidad, la de tomar una decisión; como había invocado al Señor, básicamente no toma una decisión. Yo creo que decide esperar en el Señor y someterse a su voluntad. Era de esperar que Lot que no tenía la misma comunión con Dios, escogiera en apariencia, lo mejor para él. Aprendamos de estos versículos que, cuando invocamos al Señor desde la intimidad de un altar y actuamos en consecuencia, Él sale a nuestro paso y permite que suceda lo mejor para nosotros sin que hagamos algo.

Seguramente que usted se ha dado cuenta que cuando estamos afanados y sin paz, las decisiones no son necesariamente las mejores. Dios quiere que aprendamos a obrar de esta manera, descansando

en sus promesas, *“Porque así ha dicho el Señor DIOS, el Santo de Israel: En arrepentimiento y en reposo seréis salvos; en quietud y confianza está vuestro poder. Pero no quisisteis”* (Isaías 30:15 LBLA). Este pueblo decidió obrar con sus propias fuerzas (Isaías 30:16). Pero lea con entendimiento por favor, lo que el Señor nos propone es reposo, quietud y confianza. Es importante observar que Abraham conoció al Señor cuando le invocó y eso nos lleva a recordar en qué circunstancias hemos invocado a nuestro Dios, ya sea en gratitud o en medio de la prueba, la invocación al Señor es la obra que sigue a la edificación del altar. *“En mi angustia invoqué al SEÑOR, sí, clamé a mi Dios; desde su templo oyó mi voz, y mi clamor llegó a sus oídos”* (2 Samuel 22:7). Una cosa de la que tenemos que estar seguros es que, así como la fe es una llave, invocar al Señor también lo es. Entendamos que “invocar” es como acordarse, como dar un lugar a alguien que puede hacer algo por nosotros; es reconocer que Dios nos auxilia, *“En mi angustia invoqué al SEÑOR, y clamé a mi Dios; desde su templo oyó mi voz, y mi clamor delante de Él llegó a sus oídos”* (Salmos 18:6).

Según leemos en estos versículos, siempre que invocamos al Señor, Él responde. ¿Sabe que esa es una de las cosas de las que más dudamos? Cuántas veces no hemos experimentado ansiedad porque creemos que no somos escuchados. Es muy lindo comprender que la invocación a Dios trae consigo su propia respuesta, en eso debemos confiar. Pero, tenemos que entender que su respuesta no es necesariamente lo que esperamos, siempre es mejor que eso, *“Si cierro los cielos para que no haya lluvia, o si mando la langosta a devorar la tierra, o si envío la pestilencia entre mi pueblo, y se humilla mi pueblo sobre el cual es invocado mi nombre, y oran, buscan mi rostro y se vuelven de sus malos caminos, entonces yo oiré desde los cielos, perdonaré su pecado y sanaré su tierra”* (2 Crónicas 7:13-14 LBLA).

Sea por gratitud o porque tal vez llegó al momento más bajo de su vida, siempre debe invocar al Señor. Apártese de las cosas que lo distraen, decida enfocarse en la comunión con Dios. Prepare su altar e invoque al Señor, es seguro que llegará en su auxilio. Bendiciones.



CITAS BÍBLICAS  
de estudio

Salmos 118:5      Lamentaciones 3:55-57  
Salmos 138:3      Salmos 61:2

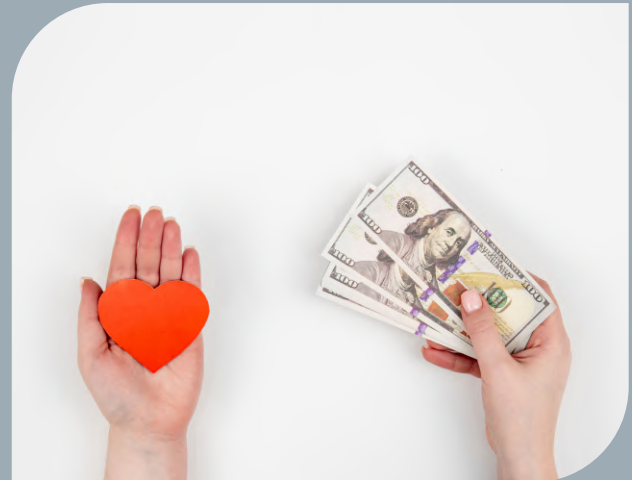
# SE SEPARÓ DE LOT

Por Juan Luis Elías

LA BIBLIA NOS enseña que existen cuatro tipos de hijos de Abraham, los hijos como el polvo, como la arena, como las estrellas y como las piedras (Génesis 13:16, 22:17, 15:5; Mateo 3:9). Es interesante ver como Abraham tuvo hijos de dos concubinas, Agar y Ceturá y con su esposa Sara, pudiendo corresponder cada una de estas simientes a cada uno de los diferentes vientres que albergaron hijos para Abraham; obviamente los hijos como estrellas serían los descendientes por medio del vientre de Sara. De estos tipos de hijos nosotros somos los hijos como las piedras, ya que la misma palabra de Dios nos identifica como piedras vivas (1 Pedro 2:5), ahora bien, debemos recordar que alcanzamos a ser hijos de Abraham por la fe en nuestro Señor Jesucristo (Gálatas 3:7), entendiendo que el vientre en el cual fuimos concebidos es la fe, por medio del Espíritu Santo. En relación con los hijos de Abraham, el Señor Jesucristo nos enseña que hacen las obras que este hizo: “...Jesús les dijo: Si sois hijos de Abraham, haced las obras de Abraham” (Juan 8:39).

Si resumimos los conceptos descritos en los párrafos anteriores, podemos decir que como hijos de Abraham debemos hacer las obras que él hizo y al hacerlas vamos a ser reconocidos como tales. Ahora para saber cuáles son estas obras que debemos hacer, hay que leer, estudiar y comprender la vida de Abraham y las obras que hizo. Así podemos mencionar cómo obedeció y salió de la tierra y de la casa de sus padres, el hacer la guerra para rescatar a Lot, dar el diezmo de todo, cómo recibió la ministración del pan y el vino, cómo edificó altares y ofrendo lo que más amaba, entre algunas. Dentro de estas obras, hubo una que no la llevó por obra en el momento que se la solicitó: “...deja tu parentela ...” (Génesis 12:1-5), ya que se llevó consigo a su sobrino Lot, sino hasta tiempo después de haber salido de su tierra y la casa de su padre.

Ahora tenemos que comprender qué es esta obra de Abraham, separarse de Lot, y para esto tenemos en primera instancia que analizar lo que llevó a Abram a decidir separarse de Lot y esto fue evitar la contienda (Génesis 13:8). Entendemos que si Abram evitó la contienda es porque Lot si estaba dispuesto a contender, de aquí debemos aprender que tenemos que separarnos de los que causan contiendas, pero también de lo que en nosotros las provoca, para ello debemos escudriñar en la palabra de Dios, quiénes o qué causan contiendas para separarnos y dejarlas. Entre algunos que provocan contienda podemos encontrar: La lengua del necio (Proverbios 18:6, 20:3 BAD), los soberbios (Proverbios 13:10), el que ama la transgresión (Proverbios 17:19), el escarnecedor (Proverbios 22:10), el chismoso (Proverbios 26:20 LBLA), el hombre



perverso (Proverbios 16:28 OSO), el insensato (Proverbios 20:3 NRV1990).

Otra enseñanza que podemos sacar de esta obra de Abraham es que Lot amaba las riquezas y eso lo llevó a equivocarse, a levantar sus ojos al valle de Sodoma y a compararlo con el huerto del Señor en lugar de seguir al que tenía la bendición de Dios, Abraham; Lot se fue al oriente donde sería destruida su familia. Nosotros debemos separarnos de la codicia, de los pensamientos, enseñanzas, teorías y doctrinas que nos llevan a la codicia y a levantar nuestros ojos, a esperar nuestro socorro de las riquezas, en lugar de levantar nuestra mirada al que hizo los cielos y la tierra. Debemos separarnos del avaro y de toda forma de avaricia (Lucas 12:15), pero para poder hacerlo debemos identificar las características que este tiene; corre tras las riquezas (1 Corintios 5:11), no da, si no retiene aun lo que es justo (Proverbios 21:26), anda tras la carne, desprecia la autoridad, es obstinado, blasfema contra las potestades angélicas, (2 Pedro 2:10-14), es amoroso de sí mismo (2 Timoteo 3:2), tiene ganancias deshonestas e injustas; estas, entre algunas características del avaro y la avaricia. Una de las consecuencias que enfrentamos al estar junto al que contiene, al avaro, es que Dios no nos habla, ya que volvió a hablarle a Abraham hasta que este se separó de Lot, además no le mostró la tierra que le iba a dar hasta que Lot se había ido de su lado ya que el avaro se separa del reino de Dios y, por ende, no puede heredarlo (Efesios 5:5).

Cuando un cristiano hijo de Dios no se separa del avaro o de la avaricia, corre el riesgo de llegar a servir a dos señores, al dios de las riquezas llamado Mamón y a Dios, esto lo puede llevar a menospreciar a Dios, a su palabra, a las autoridades por Él constituidas y esto lo encaminará a ser tenido en poco por el Señor (1 Samuel 2:30).

CITAS BÍBLICAS  
de estudio

Proverbios 23:6  
1 Samuel 8:3

Génesis 13:6  
Génesis 13:14  
Mateo 6:24

# EDIFICÓ SU TERCER ALTAR

Por Oswaldo Gutiérrez

**G**ÉNESIS 13:18 LBLA: “Entonces Abram mudó su tienda, y vino y habitó en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí un altar al SEÑOR”. A Abraham fueron hechas las promesas y a su simiente, que es Cristo (Gálatas 3:16). La Biblia dice que nuestro Señor Jesucristo se constituyó en mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas (Hebreos 8:6). Cuando un cristiano es reconocido como hijo de Abraham, *porque hace las obras de Abraham*, es habilitado para recibir las promesas del nuevo pacto. Sus bendiciones son que en su simiente serían benditas las naciones y las familias de la tierra, crecimiento-y-multiplicación, la justicia que viene de la fe y la liberación de la esclavitud, entre otras (Hechos 3:25, 7:17; Romanos 4:11-12; Gálatas 3:8; Hebreos 2:14-16). De lo descrito en el párrafo anterior, se puede decir que para heredar las promesas debemos hacer las obras de Abraham, tal es el caso de los altares que edificó. En este artículo se describe el tercero de ellos.

## Altar

La palabra altar se traduce del hebreo H4196 *Misbéakj*, lugar utilizado para ofrecer sacrificios, este término a su vez se deriva del hebreo H2076 *Zabákj* y significa víctima, degollar y matar entre otras palabras. Un altar es el lugar donde se ofrece una víctima para degollarla y matarla. De lo anterior se puede entender que Abram moría cada vez que levantaba un altar para ofrecer un sacrificio, de ello también toma sentido lo siguiente: “*Estimada a los ojos del SEÑOR es la muerte de sus santos*” (Salmos 116:15 LBLA). Abram murió a su familia, al separarse de su sobrino Lot, a quien amaba profundamente. Lot significa escondido, de color oscuro, según el Diccionario Hitchcock; o sea que, cuando se renuncia o se muere a lo que está oculto (como es el caso de la vana manera de vivir que heredamos de nuestros ancestros), recibimos el reconocimiento de haber agradado al Señor y en consecuencia obtenemos el cumplimiento de las promesas. Cuando Abram murió a Lot, el Señor le ofreció la promesa de darle toda la tierra que lograra ver al norte, al sur, al oriente y al occidente, a él y a su descendencia, para siempre (Génesis 13:14-15).

## Betel

Fue el lugar donde habitaba Abram antes de separarse de Lot (Génesis 13:3). Según el Diccionario Hitchcock, significa casa de Dios, lo que nos da a entender que para morir es necesario estar en la casa de Dios y no dejar de congregarnos, como algunos tienen por costumbre (Hebreos 10:25).

## Hebrón

Luego de separarse de Lot en Betel, Abram se dirigió a Hebrón, que significa sociedad, amistad, unión. Debemos entender que el Señor desea que muramos a nuestra comodidad para habitar en unidad, algo que es agradable a Él: “*Cántico de ascenso gradual; de David. Mirad cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos habiten juntos en armonía*” (Salmos 133:1 LBLA).



## Mamre

Abram edificó su tercer altar en el encinar de Mamre, que nos habla de fuerza, vigor, según el Diccionario Enlow y según el Diccionario Lockward, firmeza. De lo anterior entendemos que Abram edificó un altar, un lugar de sacrificio, en el lugar de la fuerza, del vigor y de la firmeza. Eso quiere decir que como hijos de Abraham debemos morir a nosotros mismos cuando tenemos fuerza y cuando somos firmes, para entregarle dicho vigor a Dios: “*Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza*” (Deuteronomio 6:5 LBLA). Además, todo lo bueno que tengamos no es por nuestra fuerza (Deuteronomio 8:17 LBLA), sino por la misericordia del Señor; por ejemplo, la fuerza que es la gloria de los jóvenes (Proverbios 20:29 LBLA) debe entregarse a Dios, para que luego otorgue la gloria de los ancianos, que son sus canas; es decir, su experiencia y su sabiduría (Proverbios 20:29 NTV). Luego de que Abram edificara altar al Señor en Mamre, recibió la promesa del nacimiento de Isaac (Génesis 18:1-15) y al oriente de este lugar adquirió la heredad de Efrón, con la cueva de Macpela, que fue utilizada para la sepultura de Sara (Génesis 23:16-20).

## Efrón

Según el Diccionario Smith, Efrón significa: como un cervatillo. En el libro de Cantares, la amada compara al amado con un cervatillo, que observa con cuidado detrás de la celosía (Cantares 2:9), la amada espera la venida de su amado como un cervatillo sobre los montes de Beter (Cantares 2:17), también anhela su regreso sobre el monte de los aromas (Cantares 8:14).

## Macpela

Abraham sepultó a Sara su mujer en la cueva de Macpela, nombre que significa doble. Se despojó de su esposa, sabiendo que ella resucitaría, y así nuestro Señor Jesucristo pagó el doble por todos nuestros pecados (1 Tesalonicenses 4:16; Isaías 40:1-2). Debemos edificar altar muriendo a todo lo que para nosotros es importante, dándole el primer lugar en todo y por todo a nuestro Dios.

CITAS BÍBLICAS  
de estudio

Génesis 8:20  
Génesis 12:7-8

Génesis 22:9  
Salmos 51:19  
Génesis 25:8-11

# ENTRÓ EN GUERRA

Por Rita de Gutiérrez

**G**ÉNESIS 14:14: *“Al oír Abram que su pariente había sido llevado cautivo, movilizó a sus hombres adiestrados nacidos en su casa, trescientos dieciocho, y salió en su persecución hasta Dan”*. El reconocimiento de la descendencia es muy importante para una persona o para un núcleo familiar. Un dicho dice que “una persona que sabe de donde viene, puede determinar a donde va”, pero principalmente puede determinar cómo quiere terminar. Por ejemplo, alguien que sabe que su familia es dueña de una gran herencia y si es hijo o descendiente, es posible que sea heredero, por lo tanto, debe de luchar por su herencia. Sin embargo, en el caminar del evangelio un cristiano creyente en Jesucristo, debe de esforzarse por entender que el Señor lo sacó de esclavitud para que ahora por medio de Él, no solo sea hijo, sino heredero de las promesas (Gálatas 4:7 RV1960). Otra premisa también dice que, si somos de Cristo, ciertamente linaje de Abraham somos y herederos según la promesa (Gálatas 3:29 RV1960). Cuando Abraham toma la decisión de salir de Ur de los caldeos, dejando atrás la tierra de donde descendía para llegar a Canaán a fin de tomarla por posesión (Génesis 11:31), Dios de alguna forma lo hace para que se cumpla el versículo que dice *“olvida tu pueblo y la casa de tu padre”* (Salmos 45:10 RV1960), *“para ser rescatados de la vana manera de vivir que heredamos de nuestros padres”* (1 Pedro 1:18 RV1960).

En este tema hablaremos acerca de cómo Abraham le cree a Dios y sale de la tierra de Ur a una nueva tierra. Al salir de aquel lugar lleva consigo a su mujer y a su sobrino Lot con todas sus pertenencias (Génesis 12:1 LBLA). Al principio de esa travesía, tanto Abraham como Lot son prosperados; sin embargo, a pesar de tener una enorme bendición, la visión de Lot no era la misma que la de Abraham, sus pastores empiezan a pelearse con los pastores de su tío, lo cual obliga a Abraham a sacar a su sobrino (Génesis 13:7 LBLA).

Al salir de la cobertura de Abraham toma la decisión de ir a una tierra que le parece codiciable, la llanura del Jordán, que era tierra de riego, la comparó con el huerto de Jehová y se dirigió allí (Génesis 13:10 LBLA). Lo que no sabía es que era libre y que volvería a ser esclavo de una tierra llena de pecados y de las peores abominaciones imaginables (2 Pedro 2:7 LBLA). Así es el engaño de las riquezas, muchas personas ven codiciable de alguna forma el hacer fortunas de manera ilícita o fácil y por lo tanto se vuelven a la esclavitud (Mateo 13:22 LBLA).

Abraham, al enterarse que Lot cae en esclavitud toma la decisión de salir a pelear por él, tomando a un grupo de hombres nacidos en su casa y adiestrados; o sea, como en orden de batalla (Jueces 20:22 LBLA), con el único propósito de ir a liberar a su familia (Génesis 14:14 LBLA).



Posteriormente, el Señor le da la victoria. Así es cuando una persona decide pelear por su casa, no solo por que exista un lazo familiar, sino porque entiende que Dios tiene amor por esas almas y no ha escatimado nada para poder salvar a alguien que se encuentre en alguna esclavitud (Juan 3:16 LBLA). Por eso Abraham ruega a Dios por Lot, suplicándole que tenga misericordia de él y los suyos, y el Señor le contesta que; por amor, no destruirá esa ciudad (Génesis 18:32 LBLA). Entonces comprendemos que una de las promesas que le dieron a Abraham para nosotros, es que ya no seremos esclavos; sino libres, ya que de regreso de la victoria que Dios le dio, el rey de Sodoma lo persuade para que se quede con todas las posesiones materiales por las que peleó y que le entregue las almas, lo cual Abraham rechaza porque se le presenta Melquisedec y le entrega el diezmo de todo, para no dejarse enriquecer de manera ilícita por el rey de Sodoma; y lo más importante, no entregar las vidas por las cuales Dios había peleado (Hebreos 7:3 LBLA).

Cuando alguien pelea por una bendición, debe comprender que no va solo, sino el Señor es quien adiestra sus manos para la batalla (Salmos 144:1, 24:8 LBLA), Jehová, fuerte, valiente y poderoso en batalla quien va delante de nosotros, incluso sin tener miedo, porque Él es quien pelea por nuestras vidas (Deuteronomio 3:22 LBLA).

Las promesas para los hijos de Abraham se pueden lograr solamente al realizar las obras que él hizo. Como hablamos, dar el diezmo de todo nos ayuda a reprender a todo devorador que quiera hacernos esclavos, así como se encontraba Lot (Malaquías 3:11 LBLA). También entender cuán importante es la Santa Cena, esa que Abraham recibió por parte de Melquisedec, y así podremos morir a todo amor al dinero y evitar ser esclavos de este, y así seamos libres y solamente esclavos por amor, a nuestro Señor (1 Corintios 7:22 LBLA).

## CITAS BÍBLICAS de estudio

Génesis 12:2-4, 13:8, 13:11, 14:16  
Gálatas 3:27, 4:8  
Nehemías 9:7

Salmos 45:11  
1 Pedro 1:19  
Malaquías 3:10

# DIEZMÓ

Por Sergio Licardié

**E**S DE MUCHA importancia la primera vez que algo se menciona en la Biblia, pues allí se encuentra abundante riqueza de enseñanza sobre principios que Dios establece para nuestra bendición. Por ello, lo invitamos a prestar especial atención a la primera ocasión cuando se habla del diezmo: *“A su regreso después de derrotar a Quedorlaomer y a los reyes que estaban con él, salió a su encuentro el rey de Sodoma en el valle de Save, es decir, el valle del Rey. Entonces Melquisedec, rey de Salem, sacó pan y vino; él era sacerdote del Dios Altísimo. Y lo bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador del cielo y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo que entregó a tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram el diezmo de todo”* (Génesis 14:17-20 LBLA). El primer registro de la entrega del diezmo le corresponde a Abram (o Abraham). Fue una de sus muchas obras. Y cada evento, forma y tiempo alrededor de esta acción, tienen significados especiales para nosotros. Estudiemos uno a uno:

## Temporalidad del diezmo

El diezmo es un tema controversial para el mundo y es entendible, aunque no aceptable pues lo espiritual se discierne espiritualmente, no con la mente. Sin embargo, las opiniones contrarias a entregar el diezmo han permeado en la iglesia y sus congregantes. Es objeto de discusiones en sí es un legalismo, una orden caduca o algo pasado que ya no se debería llevar a cabo. Pero es muy claro que Abraham entregó diezmos previo a que a Israel se le dieran todos los mandamientos y ordenanzas de su dispensación. Abraham no vivía bajo la ley mosaica. Y al obtener botín por la derrota de Quedorlaomer y su ejército, entrega el diezmo sin que Melquisedec se lo pida o le explique que tiene que darlo. Abraham ya sabía del principio eterno de dar y que tenía que reconocer que es Dios quien nos provee absolutamente todo, siendo muy fácil entonces apartar (consagrar) un 10% para el Señor, quedando el 90% restante para Abraham. Por ende, entendemos que la observancia del diezmo es atemporal, no está regida a la ley mosaica o a una época particular. Es tan vigente hoy, como lo fue en el tiempo de Abraham, en el tiempo del Señor Jesús (Mateo 23:23) o hasta el momento en que tengamos que partir de esta tierra.

## Revelación

Puede ser que alguien diezme por costumbre o puede ser que otro se sienta obligado al ver a quien está al lado dando su diezmo. Aún puede ser que, bajo una mala enseñanza, un predicador obligue a dar el diezmo a un congregante. Pero para que sea una obra de Abraham, el diezmo se debe entregar con revelación, no bajo la ley, sino bajo la gracia. Hebreos 7:5 en la Biblia Textual menciona que los sacerdotes de la era levítica tenían mandamiento de exigir los diezmos al pueblo. Pero Melquisedec no es de ese linaje, Leví representa la ley, Melquisedec la gracia. Y bajo la gracia, Abraham recibe la revelación del diezmo, pues Melquisedec no se lo exige, no se lo pide, no lo obliga. Antes bien, al darle el pan y el vino (figura de la Santa Cena), Abraham obra como le corresponde: entregando lo que le pertenece a



Dios. Por eso para los hijos de Abraham, diezmar no es cargoso ni molesto. Se hace con revelación y por fe, no por razonamiento humano. Lo hacemos con alegría y agradecimiento de poder participar de algo tan especial bajo la gracia, no lo hacemos bajo la opresión de una obligación.

## Consecuencias

Hay muchas consecuencias positivas al entregar correctamente los diezmos, sin avaricia, competencia u otras motivaciones perversas. Mencionaremos algunas: Dios nos sobreabunda en bendiciones de todo tipo, reprende al devorador por nosotros, aprendemos a temerle, nuestras generaciones son bendecidas, accedemos a la enseñanza divina, somos sostenidos por Él, etc. Puede escudriñar todas ellas en los versículos incluidos para estudio. Adicionalmente, hay tres bendiciones de especial mención, entre muchas más: ser reconocidos, prolongar la vida y adquirir discernimiento. Ser reconocidos porque el diezmar es una forma de reconocer autoridad. Ese es uno de los conceptos del último libro del Antiguo Testamento que habla sobre el diezmo (Malaquías). Quien diezma reconoce la autoridad de Dios y del siervo que el Señor levanta en la iglesia donde se congrega. Luego, diezmar prolonga la vida, porque todo lo que el hombre siembra, eso cosecha y al sembrar nuestros diezmos, estamos depositando nuestra vida para el Señor. No es únicamente dinero, sino días de vida de trabajo lo que entregamos en el alfolí. Eso es lo que nos devuelve el Señor: Largura de días. Por último, adquirimos discernimiento, porque Malaquías 3:18 (BTX3) nos explica que quien diezma adecuadamente, discierne entre el justo y el impío, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve. Es decir que se le da el discernimiento de una iglesia apostólica. ¡Qué Dios tan hermoso tenemos, que nos permite dar diezmos de lo que recibimos de Él y después nos vuelve a bendecir en círculos virtuosos que testifican de su amor y bondad!

CITAS BÍBLICAS  
de estudio

Hebreos 7:1-10  
Malaquías 3 BTX3  
Deuteronomio 14:23

Números 18:24  
Nehemías 10:37-39  
2 Crónicas 31:12

# RECHAZÓ AL REY DE SODOMA

Por Fernando Álvarez

**E**STA ES LA OBRA de un evangelista y lo intentaremos explicar en el transcurso del presente estudio. Para el efecto, necesitamos saber que satanás es el enemigo de nuestras almas, para después conocer e identificar cómo nos puede hacer daño. Primero, roba las almas, luego las mata y finalmente las destruye (Juan 10:10); nos enfocaremos en el robo, porque lo fundamental es entender que las almas no le pertenecen, de ahí la necesidad de tener que robarlas. “Y el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas y toma para ti los bienes” (Génesis 14:21). Nótese la intención de robar algo que no le pertenece por medio del soborno, lo cual demuestra el nivel de artimañas de las cuales se vale para robar las almas de aquellos que, habiendo estado bajo su dominio, fueron liberados por Abraham cuando rechazó tal soborno, esto nos habla de la obra evangelizadora, de cómo nuestro Señor Jesucristo nos liberó del pecado y de la muerte por medio del sacrificio en la cruz del Calvario (Romanos 8:2).

En tal sentido, siendo las obras de Abraham el punto central de nuestro estudio y en este caso tratándose del rescate de las almas perdidas, diremos que el evangelista de hoy debe estar preparado para enfrentar, no solamente la batalla por liberar las almas de los prisioneros y de los esclavos del pecado, sino también debe estar preparado para soportar los engaños y sobornos del enemigo; en cuyo caso podría ser de utilidad formular la siguiente pregunta: ¿Cuáles fueron las razones por las que Abram rechazó al rey de Sodoma? La respuesta la observamos en los versículos posteriores: se trató del juramento interpuesto delante del Señor de que no tomaría nada del rey de Sodoma, para que no se dijera que la riqueza de Abraham provenía de dicho personaje (Génesis 14:22-24), dicho juramento evidencia que Abraham fue alertado por el Señor respecto de lo que sucedería.

Al contrastar lo descrito en el capítulo 14 de Génesis con la explicación del Nuevo Testamento (Hebreos 7:1-10), asumimos que Melquisedec, representación de nuestro Señor Jesucristo, se interpuso entre Abram y el rey de Sodoma saliendo al encuentro de Abram para ministrarlo de la siguiente manera: primero por medio del pan y del vino, lo cual encierra una importante explicación, porque si lo que estamos hablando es de la ministración de la cena del Señor y quien la ministra es nuestro Señor Jesucristo constituido por Dios como sumo sacerdote según el orden de Melquisedec (Hebreos 5:10), lo que deberíamos entender es que si queremos hacer las obras de Abraham debemos participar de la Santa Cena, según instruyó el Señor.

Segundo, el Señor hace la siguiente declaración: “*Bendito Abraham del Dios Altísimo y bendito el Dios Altísimo que entregó a tus enemigos en tu mano*” (Génesis 14:19-20). Esto significa que la bendición de Abram es consecuencia de la obra de Dios en su vida, en otras palabras, Abram experimentó la victoria sobre sus enemigos porque Dios los derrotó primero; dejándonos un importante consejo:

no debemos temer ni acobardarnos porque la batalla es de Dios (2 Crónicas 20:15). Tercero, en los textos del capítulo 5 de Hebreos se puede observar la enseñanza e instrucción de parte del Señor respecto a la forma correcta de ofrendar y diezmar.

Debemos creer que Dios ya ha ganado la batalla y debemos hacer morir al viejo hombre para poder nacer a novedad de vida, de otra manera no podremos enfrentar al ladrón de las preciosas almas (Proverbios 6:26), ni sus mentiras, ni la tentación que encierra sus malvadas intenciones. Debemos agregar que la ministración de la que hablamos también nos permite acceder al arsenal de Dios, por medio de las ofrendas y los diezmos que deben ser depositados en el alfolí (cuya traducción al español puede ser arsenal, Malaquías 3:10), entendiendo que aunque el tiempo de la ofrenda es aquí en la tierra y lo que depositamos es algo terrenal, tiene un impacto en el plano celestial, en donde tiene lugar la guerra (Efesios 6:12), por lo tanto, para ser capaces de oponernos a los engaños y mentiras del enemigo, debemos tener armas poderosas (2 Corintios 10:4-6).

Otra de las bendiciones que obró a favor de Abram es el hecho de que ya gozaba de las riquezas provenientes de Dios. Dice la Biblia que era muy rico en ganado, en plata, en oro y, por si fuera poco, luego de la separación de su sobrino Lot, el Señor le mostró la herencia que habría de darle a él y a toda su descendencia (Génesis 13:2-18); lo cual nos conduce a una conclusión muy importante: mucho antes de liberar a Lot y de encontrarse con el rey de Sodoma, Abram tenía muy claro quién era su proveedor y la fuente de su prosperidad.

Del Señor es el oro y la plata (Hageo 2:8), de Él es la tierra y su plenitud (Salmos 24:1) y ningún hombre puede tener nada, si no proviene del cielo (Juan 3:27); por lo que es necesario tener la certeza y la convicción de que, al acercarnos, lo hacemos ante un Dios que existe y que es galardonador de los que le buscan (Hebreos 11:6).



## CITAS BÍBLICAS de estudio

Salmos 110:4  
Hebreos 6:20

Hebreos 7:11  
Marcos 16:15-18  
Judas 1:22-23

# GEN 12:1

Y el Señor dijo a Abram: Vete de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré.

Por la fe Abrahàm, al ser llamado, obedeció, saliendo para un lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber adónde iba.

# HEB 11:8





# SE MINISTRÓ

Por Hari Chacón

**E**S MUY IMPORTANTE saber que los hijos de Dios hemos venido con el propósito de dar un fruto extraordinario para Él, pero para dar ese fruto tenemos que transicionar de ser hijos de la carne a ser hijos de la promesa como lo dice Romanos, capítulo 9. Para ello, se necesita una mirada introspectiva con la cual podamos reconocer las cosas que nos pueden estar estorbando para lograr ese fruto y considerar que debemos hacer las obras de Abraham como lo resalta el Señor Jesucristo al decirle a unos judíos creyentes en el evangelio de Juan: "...si sois hijos de Abraham, haced las obras de Abraham". Es necesario entonces escudriñar la palabra de Dios para conocerlas.

## Reconociendo nuestra condición

Abram tenía muchas riquezas, tenía una hermosa esposa, siervos, ganado y una gran hacienda, sumado a eso, había sido seleccionado por Dios para tener simiente por medio de él, pero tuvo un grandísimo problema, tenía que cumplir el propósito del llamamiento de Dios, pero no tenía hijo. Primero, hay que reconocer que el llamamiento de parte de Dios es hecho a Abram y que, al recibirlo, manifiesta que lo cree levantando un altar: "Y el SEÑOR se apareció a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Entonces él edificó allí un altar al SEÑOR que se le había aparecido" (Génesis 12:7 LBLA), esto le es contado por justicia, pero si lo evaluamos bien, era una promesa y un llamamiento que puede causar orgullo en el corazón, tal y como lo manifestaba su nombre. Lo delicado de esto es que al igual que a Abram, a nosotros también nos ha sido dado un llamamiento y promesas portentosas de parte de Dios y debemos ser sinceros con nosotros mismos, si estamos en la condición de Abram o "padre enaltecido", el significado de su nombre.

## Reconociendo la necesidad de ministración

Abram reconoce su condición y a pesar de tenerlo todo, exclama: "Y Abram dijo: Oh Señor DIOS, ¿qué me darás, puesto que yo estoy sin hijos, y el heredero de mi casa es Eliezer de Damasco?" (Génesis 15:2 LBLA). En medio de la confirmación de la promesa del Señor hacia él, Dios le recuerda que lo sacó de la tierra de Ur, algo que tal vez podría ser visto como no trascendental, pero tiene todo que ver, pues el significado del nombre Ur es "flama" y en ocasiones, cuando la Biblia habla de flama o fuego, está hablando de alguna situación desordenada en la sexualidad y en el caso de Abram, podría suceder que llegara a pensar que su virilidad y hombría era la que iba a propiciar el cumplimiento de la promesa engendrando hijos, cuando es el poder del Señor y su misericordia lo que provoca que se cumpla su voluntad en nuestras vidas. Al sacarlo de Ur, Abram fue ministrado para ordenar su sexualidad y antes de recibir el cumplimiento de su promesa, Dios se lo trae a memoria como un refuerzo para que no vuelva a caer en lo mismo.

Otra ministración supremamente necesaria, sucede cuando Dios ve el corazón de Abram y el orden en que ejecuta el rescate de Lot: "Y recobró todos sus bienes, también a su pariente Lot con sus posesiones, y también a las mujeres y a la gente" (Génesis 14:16 LBLA). El orden de ese rescate nos da idea de cuál era la prioridad

que había en su corazón, orden que debía ser cambiado y solo se podía dar por medio de la intervención gloriosa de nuestro Dios Todopoderoso; al hacerlo reconocer su autoridad, cuando Melquisedec le sale al encuentro y le da el diezmo de todo.

La ministración de Dios sobre Abram debía lograr un cambio completo en él, que se manifestaría en su nombre: "Y no serás llamado más Abram; sino que tu nombre será Abraham; porque yo te haré padre de multitud de naciones" (Génesis 17:5 LBLA). Para comprender bien ese versículo y ver el cambio integral que Dios le ministró, debemos recordar que Abram significa "padre enaltecido", lo que nos indica que en su corazón había altivez, quizá por todo lo que tenía, poder, vigor, su fuerza y llamamiento, pero lo cierto es que Dios le estaba ministrando en cada uno de los aspectos que le impedían el cumplimiento de su promesa y con fe se expone delante de Él, cuando en el versículo 3 del mismo capítulo, se postra rindiéndole su corazón y entregando todo lo que en él había y habiendo sido ministrado, Dios le cambia su nombre de Abram a Abraham y no fue más el "padre enaltecido" sino que ahora fue el "padre de multitudes".

Amado lector, si el Señor nos muestra que nos hizo descendencia de Abraham será completamente necesario que rindamos todas las áreas de nuestro corazón que no le agradan y con fe le clamemos con todas nuestras fuerzas para que nos cambie y haga aptos para dar un fruto bueno, agradable y delicioso para Él. Esto no se debe quedar solamente en una petición, sino que debemos reconocer que el Señor ha delegado a sus siervos en esta tierra y habiendo conformado ese equipo ministerial podemos recurrir a la ministración por medio de ellos y las herramientas que Dios ha dejado, que para nosotros es figura de la Santa Cena: "Entonces Melquisedec, rey de Salem, sacó pan y vino; él era sacerdote del Dios Altísimo" (Génesis 14:18 LBLA). ¡Que el Señor cumpla todas sus promesas en tu vida! ¡Amén!



## CITAS BÍBLICAS de estudio

Génesis 16:1  
Juan 8:39

Génesis 15:6  
Romanos 9: 8, 25  
Proverbios 6:27

# LE CREYÓ A DIOS

Por Julio Lacán

**G**ÉNESIS 15:4-6: “LUEGO vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredaré este, sino un hijo tuyo será el que te heredaré. Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia”. Abraham es conocido como el padre de la fe, sin duda es uno de los personajes de la Biblia que tuvo experiencias extraordinarias y sobrenaturales que demandaron una fe inmensa para poder alcanzar los propósitos de Dios en su vida. En el capítulo 11 de Hebreos se narran algunas de las obras que alcanzó a realizar por la fe, dejando las mismas como un ejemplo para nosotros en este tiempo, pues creerle a Dios no se basa solamente en las cosas que vemos, sino estas se potencializan cuando creemos en las cosas que no vemos y vivimos bajo convicciones para alcanzarlas. De acuerdo con el versículo de Juan 8:39, para reconocer a los hijos de Abraham debemos ver las obras que realizamos, dentro de las cuales se encuentra, creerle a Dios.

Iniciaremos recordando un poco la historia de la vida de Abraham y su esposa Sara. Ella era estéril, no podía tener hijos y aun así Dios se le manifestó a Abraham diciéndole que tendría un hijo y una gran descendencia (Génesis 11:30). Abraham y Sara debieron esperar para que se cumpliera esta promesa aun cuando se les había acabado el período de fertilidad, en medio de circunstancias imposibles y diagnósticos contrarios, en donde operó la fe de Abraham para alcanzar aquello que era imposible, “Abraham y Sara eran ancianos, entrados en años; y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres” (Génesis 18:11). Abraham siempre creyó en la promesa dada por Dios, incluso cuando no la veía, cuando cada día las circunstancias lo alejaban más, cuando nadie le apoyaba en la fe, cuando pasaba el tiempo y no encontraba respuestas y parecía imposible en ese punto de su vida, pero entendió que Dios cumpliría y permaneció firme para obtener el fruto de la promesa. Abraham tuvo confianza en Dios porque le conocía y en su interior sabía que el Señor era fiel. En Santiago 2:23 se nos narra que como consecuencia de haberle creído a Dios recibió como recompensa no solo la descendencia, sino la justificación y fue llamado amigo de Dios. La Biblia nos enseña que creerle a Dios encierra diferentes obras que, tienen como resultado frutos que nos permiten reconocer a los hijos de Abraham. A continuación, veremos algunos ejemplos:

## Creer en el Nombre de Jesús y pedir (Juan 3:18)

El creer en el Nombre de Jesús, el unigénito Hijo de Dios, nos libra de toda condenación, por eso debemos creer que es sobre todo nombre y saber que es tan poderoso que todo lo que pidamos al Padre en su nombre, lo hará.

## Creer y clamar (Marcos 9:23)

Jesús le preguntó a un hombre cuyo hijo estaba endemoniado si podía creer, ese hombre respondió que sí, pero a la vez clamó para que le ayude a incrementar su fe, luego el muchacho que había estado endemoniado desde niño fue liberado por el Señor. Los hijos de Abraham reconocen su condición y claman a Dios para que su fe se incremente cuando hace falta.



## Creer con el corazón y confesar (Romanos 10:10)

Cuando creemos de corazón y confesamos que Jesús es Dios y dio su vida por nosotros alcanzamos salvación.

## Creer y ser bautizado (Marcos 16:16)

Luego de que hemos recibido al Señor debemos dar pasos de fe, uno de ellos es el bautismo en agua para ser salvos y aspirar a una limpia conciencia.

## Creer y ser lleno del Espíritu Santo (Juan 7:37)

Jesús alzó su voz y dijo que aquellos que se acercaran a Él, de su interior correrían ríos de agua viva, esto es el Espíritu Santo que está dispuesto para que seamos llenos y estemos preparados para encontrarnos con Él.

## Creer y participar de la Santa Cena (Juan 6:35)

Jesús dijo: “Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre y el que en mí cree, no tendrá sed jamás”. Aquí podemos ver la ministración de la Santa Cena que nos sacia por completo.

Cuando el Señor resucitó, Tomás, uno de los doce apóstoles, dijo que creería si lo llegaba a ver, a él le hizo falta fe para creer en todo lo que había estado escuchando durante años. Hoy te invitó para que guardes toda la palabra de Dios en tu corazón y no dejes caer nada proveniente de Dios a tierra y así llegar a ser como los hombres de la carta a los Hebreos: “por la fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros” (Hebreos 11:33-34).

Si Dios le hubiese revelado a Abraham su plan desde el inicio y si le hubiese contado el tiempo exacto del cumplimiento de la promesa, hubiese sido más fácil de creer; sin embargo, Dios no le reveló los detalles del plan para darle la oportunidad de creer y alcanzar el galardón que “le fuera contado por justicia”.

## CITAS BÍBLICAS de estudio

Romanos 1:16-17, 8:18-24

Hebreos 11: 6

1 Juan 4 16

Juan 5:47, 11:25-26

Gálatas 3:29

2 Corintios 1:20

# PACTÓ CON DIOS

Por Louissette Moscoso y Giovanni Sandoval

**G**ÉNESIS 15:18-21 RV1960 DICE: *“En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates; la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, los heteos, los ferezeos, los refaítas, los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos”*. La palabra pacto, según el Diccionario Strong H1285 *Berit* se traduce como: pacto, alianza. Dios ha hecho varios pactos con los hombres dando la oportunidad para que pudieran y puedan tener comunión con Él y así participar de sus bendiciones. Vemos que Abraham (padre de multitudes), al principio Abram (padre exaltado), nació en la cultura babilónica (Ur de los caldeos), lo que lo hacía completamente ajeno a cualquier promesa y oportunidad de tener comunión con Dios (Génesis 11:31), pero el Señor lo escogió para hacer una alianza con él (Génesis 12:1-2).

Notemos que para que pueda existir un pacto con Dios, este no debe ser de motivación ni intención humana, sino que es Dios quien toma la iniciativa y pacta con el hombre. Abram pactó con el Dios Altísimo cuando le salió al encuentro Melquisedec (Cristo) y le dio pan y vino, figura de la Santa Cena, (Génesis 14:17-20; 1 Corintios 11:23-25), y él le dio el diezmo de todo, cuando venía de derrotar a Quedorlaomer y los otros reyes. Lo hizo antes de que el rey de Sodoma le ofreciera otro pacto a Abram, porque ya lo había elegido para ser padre de multitudes y para que llegara a ser el padre de la fe de todos los que creyéramos en Cristo, para que nosotros también pudiéramos hacer las obras de Abraham. El rey de Sodoma salió a encontrar a Abram y trató de hacer el siguiente pacto: *“dame las almas y quédate con los bienes, pero Abram le contestó: He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra, para que, desde un hilo hasta una correa de calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram (pacto con Dios, Génesis 14:21-23)”*. En otras palabras, había pactado con Dios, ya no podía pactar con el rey Bera (cuyo nombre según el Diccionario BDB significa “hijo del mal”). Al haber pactado con el Señor, Abram diezmó, logrando con ello ser preservado de ser corrompido con el pacto que le ofrecía el rey de Sodoma y alcanzó así, la bendición para su simiente (Hebreos 7:1-10).

Una consecuencia de su primera alianza fue que recibió la prosperidad de Dios (Génesis 13:1-2), notemos que siempre involucraba a su familia y todo lo que tenía. Dios pactó con Abram diciéndole que le daría la tierra de Canaán a él y a su descendencia (Génesis 15:18-21). Abram le pidió al Señor que le confirmara la recompensa que le había prometido (Génesis 15:1-2) y Dios le confirmó que le daría un heredero salido de sus entrañas, quien recibiría las promesas (Génesis 15:4). Algo muy importante y una de las principales obras que hizo Abram y por lo cual activó las promesas de Dios en su vida, fue que siempre le creyó al Señor y le obedeció

(Génesis 15:6). Nosotros también debemos creerle siempre, aunque las circunstancias sean adversas y obedecerle cuando nos pida algo. También, Dios protegió el pacto que había hecho con Abram a pesar de que éste había actuado mal cuando descendió a Egipto (figura del mundo) entregando a su mujer Sara al Faraón rey de Egipto y a Abimelec (Génesis 12:10:20, 20:1-2), incluso lo bendijo con el hijo de Agar, pues hizo de él una gran nación (Génesis 17:20).

En su caminar encontró problemas familiares con los pastores de su sobrino Lot y decidió separarse de él. Estaba seguro del pacto que había hecho con el Señor y la promesa que le había dado, no se frustró ni se amargó cuando el tiempo empezó a transcurrir y no recibía la promesa de un hijo, sino que siguió creyendo, aunque humanamente era imposible que un hombre de cien años engendrara, y una mujer estéril de noventa años diera a luz un hijo. Dios hizo pacto con Abraham y puso como señal la circuncisión, también le cambió el nombre de Abram por el de Abraham, porque le dijo que sería *“padre de multitudes”* (Génesis 17:5-6). En seguida, Abraham se circuncidó él y a Ismael y a todos los varones de su casa e hizo lo mismo cuando nació Isaac, lo circuncidó al octavo día, tal como el Señor le había dicho que hiciera (Génesis 21:4). También le cambió el nombre a su mujer Sara por el de Sara, porque le dijo que sería madre de naciones (Génesis 17:15-16). La Biblia nos dice que si somos hijos de Abraham las obras de Abraham haremos (Juan 8:39). Veamos las más sobresalientes: Le creyó a Dios y le fue contado por justicia (Génesis 15:6), obedeció (Génesis 12:4-5, 15:9-19, 22:1-19), levantó altares (Génesis 12:7-8, 13:18, 22:9), reconoció la autoridad de Melquisedec cuando le entregó el diezmo de todo (Génesis 14:18-20), ofrendó al hijo de la promesa (Génesis 22:10-12), abrió muchos pozos de agua (Génesis 26:18), guardó el precepto del Señor, sus mandamientos y leyes sin conocer la Torá (Génesis 26:5), vivió como extranjero y peregrino en Canaán (Hebreos 11:9).



CITAS BÍBLICAS  
de estudio

Hebreos 11:8-20  
Génesis 17:1-27

Génesis 18:1-21  
Génesis 20:1-18

# SE CIRCUNCIDÓ

Por Sammy Pérez y Werner Ochoa

**G**ÉNESIS 17:23-24 DICE: “Entonces tomó Abraham a Ismael su hijo, y a todos los siervos nacidos en su casa, y a todos los comprados por su dinero, a todo varón entre los domésticos de la casa de Abraham, y circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo día, como Dios le había dicho. Era Abraham de edad de noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio. E Ismael su hijo era de trece años cuando fue circuncidada la carne de su prepucio”. Una de las formas de reconocer a los hijos de Abraham es por medio de sus obras, dentro de las cuales están: Intercesión, orar por los enemigos, estar en un banquete, recibir revelación, circuncidar, etc. Previo a avanzar, es importante recordar que no somos salvos por nuestras obras, sino por lo que Dios obró por medio de su Hijo; es decir, que somos justificados únicamente por creer verdaderamente en las buenas nuevas del Señor Jesucristo y lo que hizo (Romanos 5:1, 5:19), así como también confesar que es nuestro Señor y creer en nuestro corazón que fue levantado de los muertos (Romanos 10:9-10).

## Entendiendo qué es circuncidar

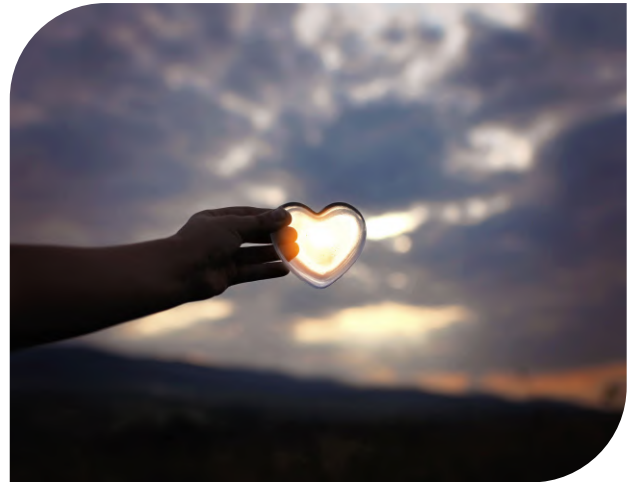
Al consultar la palabra circuncidar, en el Diccionario Strong en Génesis 17:23 es la H4135 *Mul*, que se traduce: Cercenar, destruir, cortar, circuncidar. El Diccionario de la Real Academia Española define circuncidar como cortar circularmente una porción del prepucio a alguien. Cercenar, quitar o moderar algo. Esto nos enseña, que esta práctica tiene como propósito eliminar el exceso de carne y si lo vemos espiritualmente, es eliminar la carnalidad. Deuteronomio 30:6 nos enseña que el mismo Señor circuncidará nuestro corazón y el de nuestros descendientes para poder amarlo con todo nuestro corazón. Génesis 17:23, nos enseña que es una instrucción de Dios tener que circuncidarnos la carne (espiritualmente) como señal del pacto de Dios con Abraham. Asimismo, podemos apreciar que varios personajes fueron circuncidados en diferente edad, pero la Biblia nos muestra que el mejor día era al octavo de nacimiento, enseñándonos un reinicio —veamos Levítico 12:3; Lucas 1:59; Gálatas 6:13; Juan 7:22—.

## Circuncidados del corazón

En la actualidad, comprendemos que esta obra de Abraham —de circuncidar— se da en nuestro corazón tal como lo señala Romanos 2:29, pero el principio de ello se encuentra en Deuteronomio 10:16 para no endurecer nuestra cerviz. Esta se realiza mediante la fe según lo explica Romanos 4:12. Por consiguiente, podemos decir que hoy en día la obra de Abraham de circuncidar consiste en quitar toda actitud carnal de nuestro corazón y avanzar en nuestro proceso de arrepentimiento y conversión espiritual de manera genuina siendo guiados por el Espíritu Santo a la luz de la palabra profética más segura (Colosenses 2:10-11).

## Beneficios de circuncidarse

*“En realidad, Abraham fue circuncidado para demostrar que Dios ya lo había aceptado por confiar en Él. Fue así como Abraham se convirtió en el padre de todos los que confían en Dios, aunque no estén circuncidados. Pero Abraham es también el padre de los que están*



*circuncidados, y que a la vez confían en Dios, pues con esto siguen el ejemplo de Abraham antes de que fuera circuncidado” (Romanos 4:11-12 BLS). Este texto nos enseña que uno de los beneficios es validar que el Señor ya nos ha aceptado y certifica nuestra confianza en el Dios Todopoderoso. En el aspecto literal, la circuncisión tiene beneficios como la disminución del riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual, infecciones en vías urinarias y aparato reproductor. Espiritualmente, nos enseña que la circuncisión del corazón ayudará a guardarnos en el área sexual para no caer en inmoralidades de esta índole.*

## Efectos negativos de no circuncidarse

En Romanos 2:25 (BLS), comprendemos que para experimentar el valor o efecto positivo de la obra de circuncidarse es necesario que obedezcamos a la ley de Dios, que no la quebrantemos; caso contrario, no sirve de nada y es como ser un incircunciso. La desobediencia trae como resultado lo siguiente: no poder escuchar (Jeremías 6:10 RV1960), ser cortado del pueblo de Dios (Génesis 17:14), ser parte de una abominación (Génesis 34:14 RV1960), no participar genuinamente de la Santa Cena (Éxodo 12:48), no poder entrar al santuario de Dios (Ezequiel 44:9), resistir al Espíritu Santo (Hechos 7:51), entre otras cosas.

Es importante resaltar, que la obra de Abraham de circuncidarse y circuncidar a los suyos es una obra que realizó luego que le cambiaron el nombre y fuera reconocido por Dios como justo por haberle creído (Génesis 15:6 BAD): *“Con esta promesa, Dios hizo un pacto con Abraham. Le ordenó que, a partir de ese día, todos los hombres israelitas debían circuncidarse para indicar que Dios los aceptaba como parte de su pueblo. Por eso, cuando nació su hijo Isaac, Abraham, esperó ocho días y lo circuncidó. De la misma manera, Isaac circuncidó a su hijo Jacob, y Jacob a sus doce hijos” (Hechos 7:8 BLS). Es necesario que nos sea quitada la dureza de cerviz, dejándonos circuncidar el corazón para así poder amar al Señor con todo nuestro corazón.*

## CITAS BÍBLICAS de estudio

Jeremías 4:4  
Hechos 10:45  
Romanos 3:30

Efesios 2:11  
Filipenses 3:31  
Corintios 7:19

# REVELACIÓN DE LA TRINIDAD

Por Edwin Castañeda y Luis Mendez

**D**ICE GÉNESIS 18;1-3 VMP: “Y JEHOVÁ apareció a Abraham en el encinar de Mamré, estando él sentado a la puerta de su tienda, durante el calor del día. Porque alzando los ojos miró, y he aquí que tres varones estaban en pie cerca de él; y cuando los vio, corrió a recibirlos, desde la puerta de su tienda, e inclinóse a tierra, y dijo: Señor mío, si es así que he hallado gracia en tus ojos, te ruego no pases de largo a tu siervo”. Estos versículos muestran un suceso muy importante para Abraham y la función que desarrollaría durante su estancia en la tierra; a su vez, representa una faceta que nos corresponde vivir al ser hijos de Abraham, ya que de alguna manera tenemos que hacer sus obras (Juan 8:39). El apóstol Pablo dice que lo descrito en el Antiguo Testamento es un ejemplo para nosotros y que debe ser considerado una enseñanza: “Todo esto les acontecía en figura, y fue escrito para aviso de los que hemos llegado a la plenitud de los tiempos” (1 Corintios 10:11).

En Génesis 18 vemos la visitación de Dios a Abraham en sus 3 manifestaciones a la humanidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Abraham al verlos, describe en el versículo 2 que los recibió y se postró o inclinó en tierra para adorarlos. La Biblia Vulgata traduce “adorarles” y la palabra hebrea es H7812 *Shakjá*, que se traduce “adorar”, “dar culto”, según el Diccionario Strong. Se usan los plurales verlos y recibirlos, para la aplicación de su adoración. La experiencia de Abraham es un ejemplo para que alcancemos la revelación de la Trinidad de Dios que proviene del Espíritu Santo quien nos conduce a toda verdad (Juan 16:13).

No es por el convencimiento humano, ni por mucho estudio, ni por adoptar un dogma de fe; es por revelación y ello nos genera una convicción que nos conduce a una transformación en nuestra vida, en el pensar y actuar. Somos seres trinos: “Y que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y que todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea preservado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tesalonicenses 5:23 LBLA). Sin ser 3 facetas separadas sino unificadas; estos 3 elementos no son lo mismo, tienen su diferencia entre sí. Dios para comunicarse con la humanidad ha usado una forma similar para dar a conocer su discurso divino. Estudiemos como cada una de esas manifestaciones es visible cómo Dios ante la humanidad.

Éxodo 20:2: “Yo soy Jehová tu Dios...”. El versículo es contundente y claro, el Padre es Dios y básicamente la cristiandad en general no tiene mayor conflicto con eso. Israel optó por evitar, incluso leer o decir su nombre y por ello lo nombraba Señor, — criterio que algunas Biblias asimilaron por el respeto que desean brindar a la divinidad del Padre—. Cuando analizamos la manifestación del Hijo, leemos que el apóstol Juan muestra su divinidad con una claridad absoluta: “En un principio era el Verbo, y el Verbo estaba ante Dios, y Dios era el Verbo” (Juan 1:1 BTX). “Y el Verbo se hizo carne, y tabernaculizó entre nosotros, y contemplamos su gloria (gloria como

del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14 BTX). Juan describe que el Hijo de Dios es Dios mismo y que se manifestó en carne a su creación. Otros versículos apuntalan esta afirmación: “Porque agradó al Padre que en El habitara toda la plenitud (de la Deidad)” (Colosenses 1:19 NBLH). “Respondió Tomás y le dijo: ¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que no vieron, y sin embargo creyeron” (Juan 20:28-29 LBLA). Estos versículos muestran la declaración que el Señor Jesucristo es Dios en su manifestación de hombre, pero también el Espíritu Santo lo es: “Pero si yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ha llegado a vosotros” (Mateo 12:28 LBLA). Cuando se profundiza la traducción desde el griego, la palabra “de”, no está incluida, por lo que, “Espíritu Dios” es la traducción literal, por eso los traductores colocan en múltiples versiones la palabra Espíritu con mayúscula, por respeto a su deidad.

Creemos que Dios es uno: “Escucha, oh Israel, el SEÑOR es nuestro Dios, el SEÑOR uno es” (Deuteronomio 6:4 LBLA). Se hizo visible para la humanidad en 3 formas que pueden ser manifiestas por separado o al mismo tiempo: “Después de ser bautizado, Jesús salió del agua inmediatamente; y he aquí, los cielos se abrieron, y él vio al Espíritu de Dios que descendía como una paloma y venía sobre Él. Y he aquí, se oyó una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo amado en quien me he complacido” (Mateo 3:16-17 LBLA). Se manifiesta la voz del Padre, el Espíritu Santo con forma como de paloma y el Señor Jesucristo que estaba en el bautismo. Varios apóstoles dejaron mención de la manifestación de la “Trinidad de Dios”, Pablo en Romanos 1:1, 3-4; Santiago, en Santiago 1:1, 4:5; Pedro, en 1 Pedro 1:2.

Confiadamente podemos reposar en que no somos politeístas, sino que adoramos al único Dios verdadero del cielo y de la tierra, pero, si ello genera incertidumbre a tu vida, pide su revelación para que se te diga así como al apóstol Pedro: “...Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (Mateo 16:17 LBLA).



## CITAS BÍBLICAS de estudio

Génesis 18:1-3  
Juan 16:13

1 Tesalonicenses 5:23  
Éxodo 20:2  
Romanos 1:1

# INTERCESIÓN POR SODOMA

Por Sergio Nitsch

**G**ÉNESIS 18:22-33 NBV DICE: “Dos de los varones siguieron su camino hacia Sodoma, pero el SEÑOR se quedó con Abraham por un momento, entonces Abraham se le acercó y le dijo: ¿Vas a exterminar juntamente al justo con el malvado? Si encontraras cincuenta justos en la ciudad, ¿acabarías con todos, y no perdonarías a la gente de ese lugar por amor a los cincuenta justos? ¡JAMÁS se te vaya a ocurrir matar al justo junto con el malvado! ¡JAMÁS vayas a tratar de la misma manera al justo y al malvado! ¿Acaso el Juez de toda la tierra no hará lo que es correcto? Y el SEÑOR le contestó: -Si encontrara cincuenta justos, los perdonaría a todos por amor a esos justos. Y Abraham volvió a decir: - puesto que ya comencé a hablar a mi SEÑOR, te ruego que me escuches. Aunque tan solo soy un ser humano. Supongamos que haya solamente cuarenta y cinco justos, ¿destruirás la ciudad por los cinco que faltan? Y El SEÑOR le dijo: Si encontrara en la ciudad cuarenta y cinco justos, no la destruiría. Insistió Abraham con sus ruegos: Supongamos que hubiera solamente cuarenta. Y El SEÑOR le contestó: No la destruiría si encontrara cuarenta justos. No te enojas conmigo, MI SEÑOR, le rogó Abraham, si digo algo más. ¿Y si hubiera solo treinta? Y EL SEÑOR le contestó: No destruiré la ciudad si encontrara en ella treinta justos. Entonces Abraham dijo: Es atrevimiento mío SEÑOR, pero permíteme continuar: Supongamos que haya solamente veinte. Y EL SEÑOR le contestó: No destruiría la ciudad, por amor a los veinte. Finalmente, Abraham dijo: No te molestes mi SEÑOR; hablaré sólo una vez más. Supongamos que sólo encontrarás diez justos. Y EL SEÑOR le contestó: Entonces por amor a los diez, NO destruiría a la ciudad. Cuando EL SEÑOR terminó de conversar con Abraham, continuó el viaje hacia Sodoma; y Abraham regresó a su carpa”.

Este es uno de los eventos de intercesión más especiales que encontramos realizado por un siervo de Dios, que evolucionó a ser llamado “amigo de Dios”. El Señor le da esa oportunidad tan maravillosa a Abraham y le comparte en el versículo 17 la decisión de destrucción que había tomado sobre Sodoma y Gomorra, debido a la suprema maldad de los hombres de ese lugar. Nos indica una confianza muy especial que le fue dada a Abraham por parte de Dios. Abraham recibe la promesa de descendencia y que sería padre de las naciones y esa descendencia sería apartada y especial tesoro para Dios. A esa edad tan avanzada, engendrarían y concebiría milagrosamente. De esa reunión, se queda Abraham con el Señor y argumenta con Él. Aparentemente con cierto grado de razón, para que tuviera compasión de 50 justos y por eso Dios disminuía la cantidad cada vez que Abraham pensaba cuántos justos podría haber para que tuviera misericordia. El Señor sabía que, Lot, por amor a Abraham, se salvaría con sus dos hijas (ver Génesis 19:29). Así pues, cuando Dios destruyó las ciudades de la redonda, se acordó de Abraham y puso a Lot a salvo de la catástrofe. Es importante estar conscientes que la genética en sus hijas estaba contaminada (ver Génesis 19:31-38). En el versículo 19:36 leemos:



“Y sucedió que las dos hijas de Lot, concibieron de su padre”, dando origen a los moabitas y a los amonitas. Interessantemente, el Señor escucha la intercesión que hace su siervo “amigo de Dios”, le oye pacientemente y con un corazón lleno de compasión. Génesis 19:4-5: “Aún no se habían acostado, cuando los habitantes de la ciudad de Sodoma se agolparon alrededor de la casa; jóvenes y ancianos, allí estaban todos sin excepción. Y gritaron a Lot: ¿Dónde están los hombres que han entrado esta noche en tu casa? Hazlos salir fuera, para que tengamos relaciones sexuales con ellos”. Esa maldad y depravación sexual había que destruirla desde la misma raíz. Ese evento, incluso, es hoy un testigo (2 Pedro 2:6 TA). Dios redujo a cenizas las ciudades de Sodoma y Gomorra y las condenó a desolación, poniéndolas para escarmiento de los que vivirían intercesión. Pero Dios al escuchar con misericordia la intercesión de Abraham, reconoce a Lot, como “el justo Lot”, llamado así por el amor de Dios hacia Abraham, su tío: “Si libertó al justo Lot, a quién estos hombres abominables afligían y perseguían con su vida infame” (2 Pedro 2:7 TA). Amado hermano, esto nos confronta con la necesidad y urgencia en esta hora final, cuando el ataque del enemigo se ha desatado implacablemente para estar intercediendo por nuestros hermanos como nunca. El grito de la tierra es tan grande que como dice la Biblia, “la maldad y violencia que hoy se hace en el mundo es mucho mayor que la de Sodoma y Gomorra”. Cuán importante es que elevemos un clamor que suba al trono celestial por cada uno de nuestros parientes, por nuestros amigos, por nuestros hermanos y por aquellos que han de ser salvados, para que la misericordia de Dios nos saque de este mundo, arrebatados, limpios, justificados y ungidos con su Santo Espíritu.

Su pronta venida está a las puertas para llevarse a su amada novia y hacerla su esposa por la eternidad. Que seamos parte íntima de esa gloriosa esposa del Rey de reyes. ¡Maranatha!

## CITAS BÍBLICAS de estudio

Génesis 18:17  
Génesis 19:29

Génesis 19:31-38  
Génesis 19:4-5  
2 Pedro 2:6-7

# ORÓ POR SUS ENEMIGOS

Por Pablo Orellana y Estuardo Herrarte

**D**ICE GÉNESIS 20:17 RV1960: “Entonces Abraham oró a Dios; y Dios sanó a Abimelec y a su mujer, y a sus siervas, y tuvieron hijos...”. El mayor ejemplo de oración a favor de un enemigo es nuestro Señor Jesucristo, quien en medio de su pasión oró por sus asesinos cuando fue crucificado: “Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y echaron suertes, repartiéndose entre sí sus vestidos” (Lucas 23:34 LBLA). Es interesante que David —figura de Cristo— también fue perseguido por su enemigo Saúl y un día cuando fue librado de todos sus enemigos, pudo glorificar a Jehová y describe su infortunio, pero también su liberación: “Extendió la mano desde lo alto y me tomó; me sacó de las muchas aguas. Me libró de mi poderoso enemigo, y de los que me aborrecían, pues eran más fuertes que yo. Se enfrentaron a mí el día de mi infortunio, más el SEÑOR fue mi sostén. También me sacó a un lugar espacioso; me rescató, porque se complació en mí” (Salmos 18:16-19 LBLA). Debemos recordar que los enemigos de Jesús eran parte del plan de salvación, porque era necesario que nuestro Señor padeciera y diera su vida por la humanidad (Marcos 12:36). Jesús, es la manifestación más grande de amor del Padre a favor del mundo, no iba a detener dicho plan por sus enemigos y la forma de vencer fue por medio del amor que residía en Él, de tal manera que se constituyó como un solo mediador entre Dios y los hombres, un reconciliador, el mejor y más grande pacificador de todos los tiempos a tal punto que hasta ahora sigue reconciliando al mundo para con Dios, a través de su muerte y resurrección (2 Corintios 5:14-19).

## Ciudad filistea de Gerar

Abraham habitó como forastero en Gerar, que se traduce: *un lugar de hospedaje*. Era un pueblo filisteo al sur de Gaza, según el Diccionario BDB Definitions. Su rey era Abimelec, que significa: padre del rey, padre rey, según el Diccionario Jones'. Quiere decir entonces, que este rey tenía la estatura de páter (sacerdote). La vida de Abraham y su esposa corría peligro al habitar en una ciudad enemiga, pero lo tremendo de esto es que Abraham significa: padre de multitud, según el Diccionario Jones', entonces se enfrentaron dos potestades de la misma jerarquía, Abraham de parte de la luz y Abimelec del lado de las tinieblas como un enemigo. Como hijos de Dios tenemos el derecho de ser llamados hijos de Abraham y de esa cuenta las potestades reconocen esa paternidad (Lucas 13:16).

## Abraham y el pacto de la promesa

Dios celebró un pacto con Abraham (Hechos 3:25) y en su desarrollo tuvo una transformación porque luego de ser un padre enaltecido, le fue cambiada su naturaleza para llegar a ser un padre de multitudes (Génesis 17:5), en consecuencia, Abraham en su nueva dimensión había evolucionado y se había vuelto un páter (sacerdote, padre de familia), una estatura que le permitió ser ampliamente bendecido por el Señor y protegido, pero debido a sus debilidades, tuvo miedo de los hombres de la ciudad, eso lo llevó a desconocer a su esposa llamándole hermana, lo que propició que Abimelec, rey de Gerar, la tomara por mujer, sin embargo, Dios que conocía el corazón de Abraham, no permitió que Abimelec la tocara sexualmente.

## La cobertura de Dios y la oración de Abraham

Jehová se levantó en favor de Abraham, intervino en el asunto y por medio de un sueño reprendió a Abimelec: “Ahora pues, devuelve la mujer al marido, porque él es profeta y orará por ti, y vivirás. Mas si no la devuelves, sabe que de cierto morirás, tú y todos los tuyos” (Génesis 20:7 LBLA). Aquí vemos la sentencia de Dios en contra del enemigo de Abraham. Como hijos de Abraham, tenemos las bendiciones que él recibió y estando bajo cobertura (a la sombra de los cinco ministerios) podemos vencer a nuestros enemigos demostrando el mismo amor que Jesús manifestó a sus enemigos en la cruz; a través de una oración, para que no le fueran tomados en cuenta sus pecados; quiere decir que orando por nuestros enemigos —que es una expresión de amor—, podemos ser un testimonio vivo para ellos, como dice la Escritura: “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición por nosotros (porque escrito está: MALDITO TODO EL QUE CUELGA DE UN MADERO), a fin de que en Cristo Jesús la bendición de Abraham viniera a los gentiles, para que recibiéramos la promesa del Espíritu mediante la fe” (Gálatas 3:13-14 LBLA).

## La reivindicación de Sara

Luego de que Abraham recuperara a su mujer y recibiera una indemnización, hizo una oración en favor de Abimelec, para que él, su mujer y toda su casa, recibieran sanidad, porque tenían una sentencia de muerte. Dios adereza mesa delante de nosotros en presencia de nuestros enemigos (Salmos 23:5). La oración por nuestros enemigos es un arma poderosa, tenemos el ejemplo del mártir Esteban que pidió al Padre que no les tomara en cuenta el pecado a quienes lo estaban lapidando. Sin duda que Pablo sería uno de los frutos preciados de la oración de Esteban.

Es a través del Espíritu Santo que podemos hacer el bien a nuestros enemigos, orando por ellos, de otra forma no se podría porque la carne es débil (Mateo 26:41), sin embargo, como hijos de Abraham, debemos hacer las mismas obras que él hizo.



CITAS BÍBLICAS  
de estudio

1 Samuel 24:6  
Mateo 5:44

Lucas 6:27-35  
Juan 8:39  
Hechos 7:54-60, 22:20

# BANQUETEÓ

Por Pablo Arana

**G**ÉNESIS 21:8 DICE: “Y el niño creció y fue destetado, y Abraham hizo un gran banquete el día que Isaac fue destetado”. El reconocimiento es una necesidad básica en nuestras vidas tanto en lo terrenal como en lo espiritual y principalmente en este último ámbito debemos saber que el reconocimiento es un círculo virtuoso en el cual entendemos que para ser reconocidos debemos también nosotros reconocer, por ejemplo, si reconocemos al Señor Jesús como nuestro Salvador entonces seremos reconocidos por Él delante del Padre en el cielo (Mateo 10:32), asimismo, reconocer los mandatos en la palabra del Señor nos habilita a ser reconocidos (1 Corintios 14:37-38).

Es importante entonces que anhelemos y busquemos constantemente ser reconocidos por nuestro Dios en todos los niveles que quiere reconocernos, uno de ellos es como hijos de Abraham. Vemos en la Biblia que hay quienes se llaman a sí mismos hijos de Abraham, pero no son reconocidos por Dios como tales, el apóstol Pablo dice que no son hijos de Dios los que nacen según la carne (Romanos 9:7-8), aunque aún hoy en día encontremos multitudes, religiones y aún naciones que declaren a Abraham como su padre, pero si no es a través de Jesús, no serán reconocidos. También vemos en la Biblia que Jesús se encuentra con religiosos que se decían ser hijos de Abraham, sin embargo, aunque eran descendientes de Abraham no reconocían su palabra y no alcanzaron su reconocimiento: “Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si fuereis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais” (Juan 8:39).

Así que el Señor nos revela cómo ser reconocidos como hijos de Abraham y es haciendo las obras que él hizo. La obra que analizaremos en esta ocasión es que hizo banquetes, así que un hijo de Abraham debería hacer lo mismo. Es interesante analizar por ejemplo el caso del rico en Lucas 16, quien a pesar de morir y estar en medio de tormentos, en una cárcel fue reconocido como hijo de Abraham, pues él mismo le llamó “hijo” (Lucas 16:25), así que incluso quienes aparentemente no darían la talla para ser llamados hijos son reconocidos como tales y esto tiene que ver con las obras que alcanzaron, por ejemplo, en el caso del rico vemos que una de las obras que se nos muestra que hizo fue haber hecho banquetes (Lucas 16:19).

Entonces, ¿qué significa hacer un banquete? Primero, es importante analizar, ¿para qué se hace un banquete? En el caso de Génesis 21:8, Abraham no hace un banquete para engrandecerse a sí mismo y alardear de su abundancia material, sino que lo hizo en reconocimiento y acción de gracias por su hijo que iba alcanzando madurez. Podemos inferir entonces que el sello de un buen banquete depende de qué estoy reconociendo al hacerlo, por ejemplo, vemos a Vasti hacer un banquete



para reconocerse a sí misma y a las mujeres (Ester 1:9), mientras que Ester prepara un banquete para el rey (Ester 5:4) y sabemos cómo termina la historia de cada una.

Otro ejemplo de qué significa hacer un banquete, lo vemos en Lucas 14:13-14: “Antes bien, cuando ofrezcas un banquete, llama a pobres, mancos, cojos, ciegos, y serás bienaventurado, ya que ellos no tienen para recompensarte; pues tú serás recompensado en la resurrección de los justos”. Preocuparse por los afligidos y necesitados y bendecirles son obras que Dios no pasa por alto y que tendrán su reconocimiento.

Vemos muchos ejemplos de banquetes en la Biblia, pero principalmente podemos comprender la importancia de anhelar y buscar tener un corazón correcto en nuestro caminar: “Todos los días del afligido son malos, pero el de corazón alegre tiene un banquete continuo” (Proverbios 15:15), es decir, una obra de Abraham es hallar alegría y contentamiento en nuestro corazón a través de la esperanza que nos da Dios, aún en los días malos, así como dijo el apóstol Pablo: “No que hable porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación” (Filipenses 4:11). La alegría es también un sello de obras que son aprobadas: “Vete, come tu pan con gozo, y bebe tu vino con corazón alegre, porque Dios ya ha aprobado tus obras” (Eclesiastés 9:7). Y esto no porque no sea bueno sentir tristeza o dolor, sino que en medio de ello tengamos un corazón que incluso estando en tribulación esté dispuesto a ofrecer con alegría un banquete en honor a Dios.

Debemos aprender a hacer las obras correctas, con el corazón adecuado para que alcancemos el reconocimiento de Dios y entonces a este le seguirá la liberación, la sanidad y la alegría que Dios ya tiene preparadas para nosotros los que le amamos.

CITAS BÍBLICAS  
de estudio

Génesis 19:3  
Génesis 26:30

Isaías 25:6  
Jueces 14:10  
2 Samuel 3:20



# DEJÓ LA CARNE

Por Vilma Cruz, Carol de Acevedo y Sara Véliz

**A**BRAM HIZO UNA obra que muchas veces puede no ser evidente a simple vista: dejar atrás la carnalidad. La palabra de Dios nos enseña que por la fe somos hijos de Abraham y nos invita a imitar sus obras (Romanos 4:16). Leemos el siguiente relato bíblico: *“Dios dijo a Abraham: no te angusties por el muchacho ni por tu sierva; presta atención a todo lo que Sara te diga, porque por Isaac será llamada tu descendencia. Y también del hijo de la sierva haré una nación, por ser tu descendiente. Se levantó, pues, Abraham muy de mañana, tomó pan y un odre de agua y los dio a Agar poniéndoselos sobre el hombro y le dio el muchacho y la despidió. Y ella se fue y anduvo errante por el desierto de Beerseba”* (Génesis 21:12-14). En el contexto de esta historia, Jehová manda a Abraham que eche de su casa al hijo que engendró con la esclava egipcia Agar, viéndolo en lo natural podría sonar como algo cruel, pero debemos recordar que Ismael fue engendrado por voluntad de la carne de Abraham (Juan 8:41), ya que Sara le entregó su sierva como mujer en un intento de *“ayudar al cumplimiento de la promesa de Dios”* (Génesis 16:3; Gálatas 4:22-23).

La Biblia también dice: *“Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac”* (Génesis 21:9). Este texto nos deja ver que Ismael cometía actos crueles en contra del hijo de la promesa, Isaac. En un estudio concreto de la palabra *“burlar”* que acorde al Diccionario Bíblico Strong y Chávez es la palabra hebrea 6711 *Tsakjac*, se traduce como bromear, deshonrar, acariciar, en un contexto sexual; esto nos indica que era algo serio lo que ocurría en casa de Abraham y Sara. Además, podemos entender que, Abraham, al echar a Ismael y Agar al desierto, lo hizo por las obras inmorales de la carne, echó fuera toda fornicación, lascivia, impureza y pecado. Las Escrituras nos enseñan que la fornicación no es algo que se venza a fuerza de voluntad, sino hay que huir de ella (1 Corintios 6:18-19), y fue por eso que Sara le pidió a Abraham que echara fuera a la esclava Agar y su hijo Ismael; también, Dios le dijo que escuchara la voz de su esposa (Génesis 21:12).

Agar fue una esclava nacida en Egipto, el significado de su nombre se deriva de su entorno, pues significa *“errante”* o *“la que vaga”*, que implica no tener camino, pero nosotros al ser hijos por la fe de Abraham, tenemos a Jesucristo en nuestro corazón como Señor y Salvador, ya que dijo que Abraham se gozó de ver su día y su apareamiento porque implicaba nuestra salvación (Juan 8:56), es decir, no estamos más extraviados gracias al poder de su sangre, nos recuperó y es el camino, así que, ¡sabemos que vamos camino al Padre por medio de Él! (Juan 14:6).

Leemos en las Escrituras que los hijos engendrados por Abraham tanto de Agar y de Sara, son una alegoría y que ellas representan a dos pactos, uno proveniente del monte Sinaí para esclavitud, que es Ismael; pero el fruto de Sara (Isaac) corresponde a los libres, en referencia a la Jerusalén de arriba, la que es madre de todos nosotros

(Gálatas 4:24-26). Es por ello, que debemos desechar todo lo que nos esclavice, puede tratarse de algo tanto lícito como ilícito, por ejemplo, ver mucha televisión o programas no edificantes o bien, el exceso del uso del teléfono celular, la compañía de alguien (que nos lleve a participar de las obras de la carne). Es necesario desechar de nosotros lo que sabemos nos hace mal, ser valientes y esforzados.

Como comentamos, Abraham hablaba constantemente con Dios, a pesar de eso, tenía en su casa carnalidad a través de Agar e Ismael, sin embargo, por la relación estrecha que tenía con el Señor, le fue revelado cómo manejar esa situación. Abraham hizo rápidamente lo mandado y el propósito de Dios se cumplió con el hijo de la promesa sin problemas. Existen ocasiones en nuestra vida en las que pasa el tiempo y las promesas que hemos recibido aún no se cumplen, es tal la desilusión y la tristeza que podamos tener, que dejamos de tener esperanza, pero, lo que debemos hacer es acercarnos al Señor y mantener una constante comunicación con Él, tener una conversación continua con nuestro Padre, como quien habla con un amigo (Éxodo 33:11), contarle cómo estamos, cómo nos sentimos, qué hicimos y seguramente nos hará ver las cosas que debemos alejar de nosotros, y cuando nos lo diga, hacerlo inmediatamente sin tratar de hacer negociaciones; debemos dejar atrás toda carnalidad como hizo Abraham, quien posteriormente fue llamado, amigo de Dios (Santiago 2:23).

Al ser hijos de Abraham debemos tener un concepto acertado de nosotros mismos, ni muy alto porque es orgullo, soberbia o arrogancia, ni muy bajo, para no hacer de menos lo que Dios nos ha dado, considerando que nos entregó el libre albedrío y libertad para escoger y tomar decisiones. El Señor quiere que muramos a nuestras pasiones, que dejemos toda obra de la carne, que tomemos su cruz y que le sigamos, quiere que vivamos en santidad y llenos de su Espíritu Santo quien nos guía a toda verdad. El Señor nos ayude. ¡Hosanna!



## CITAS BÍBLICAS de estudio

Romanos 8:13  
Gálatas 5:19  
Salmos 136:10

Juan 3:6  
Juan 6:63  
Romanos 4:3

# PLANTÓ UN TAMARISCO

Por Diego Figueroa

EL CAPÍTULO 21 DE Génesis nos cuenta la historia del pacto que hicieron Abraham y Abimelec en Beerseba (ver Génesis 21:22-34), en ese relato, Abraham cavó un pozo que los siervos de Abimelec tomaron por posesión, desagradando así a Abraham quién le manifestó su descontento por esa situación. Los siervos de Abimelec hicieron eso sin el conocimiento de su amo, pues este le respondió a Abraham: “Y Abimelec dijo: No sé quién haya hecho esto, ni tú me lo habías hecho saber, ni yo lo había oído hasta hoy” (Génesis 21:26 LBLA). Tres versículos anteriores, leemos que Abraham residía en una tierra y Abimelec lo sabía, entonces Abraham tenía por posesión un territorio que había tomado y convertido en un lugar de pozos y bendición porque Abimelec le dijo: “... Dios está contigo en todo lo que haces; ahora pues, júrame aquí por Dios que no obrarás falsamente conmigo, ni con mi descendencia, ni con mi posteridad, sino que conforme a la bondad que te he mostrado, así me mostrarás a mí y a la tierra en la cual has residido” (Génesis 21:22-23 LBLA).

Con la anterior y breve introducción a este artículo, podemos afirmar que otra de las obras de Abraham es la posesión de territorios de maldición para convertirlos en territorios de bendición (Beerseba quiere decir “pozo del juramento” y se traduce de la palabra hebrea H884 Beer Sheba). Posterior a negociar la devolución del pozo y su territorio (ver Génesis 21:30), Abraham planta un tamarisco como indicio de señal de que ese territorio era suyo por posesión y que Dios se lo había entregado: “Y Abraham plantó un tamarisco en Beerseba, y allí invocó el nombre del SEÑOR, el Dios eterno” (Génesis 21:33 LBLA). Lo interesante de esa acción es que el tamarisco es un árbol muy curioso; ya que, sus hojas son pequeñas y muy parecidas a las del ciprés, su tronco es pequeño pero grueso y tiene un diminuto fruto en sus hojas, el tamarisco también se extiende por largos territorios y se utiliza para convertir lugares desérticos en lugares en donde la brisa pueda pasar con facilidad y se vuelvan de ser territorios de desiertos, a territorios de viento fresco y de sombras. Otras versiones dicen: “Y plantó Abraham un bosque en Beer-seba; e invocó el nombre de Jehová, el Dios eterno” (Génesis 21:33 VMP); “Y Avraham plantó un campo junto al pozo del juramento y allí clamó en el Nombre de YAHWEH, el Elohim eterno” (Génesis 21:33 KADOSH). Con todo esto, podemos certificar que las obras de Abraham incluyen el tomar posesión de territorios muertos para que se conviertan, —a través de nuestro Dios eterno—, en lugares de bendición para el pueblo de Dios. Abraham invocó el Nombre del Dios eterno, que es el Olám, este es uno de los tantos nombres de nuestro Señor y proviene de la palabra hebrea H5769 Olám, que se traduce: antiguo, continuo, perdurable, permanecer, perpetuo, perseverar, para siempre, entre otros significados. Y es así como luego de haber tomado un territorio, Abraham hizo un pacto con Abimelec para posteriormente invocar la faceta del Señor, el Olám, y que ese se convirtiera en un lugar de continua y eterna bendición.



Abraham, además de ser un hombre de paz, también fue un varón de guerra y conquista: “A su regreso después de derrotar a Quedorlaomer y a los reyes que estaban con él, salió a su encuentro el rey de Sodoma en el valle de Save, es decir, el valle del Rey. Entonces Melquisedec, rey de Salem, sacó pan y vino; él era sacerdote del Dios Altísimo” (Génesis 14:17-18 LBLA). Con esto, quiero explicar que, si el Señor nos ha dado un territorio o alguna otra bendición para posesión nuestra, tendremos oposición, pero al invocar el nombre del Olám, tendremos seguramente de vuelta lo que nos pertenece; y así, viene a mi corazón otro versículo que nos muestra que, aunque en ocasiones podamos llegar a lugares tomados por las tinieblas, Dios convierte esa maldición en bendición, como le sucedió a la iglesia de Pérgamo: “Yo sé dónde moras: donde está el trono de Satanás. Guardas fielmente mi nombre y no has negado mi fe, aun en los días de Antipas, mi testigo, mi siervo fiel, que fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás” (Apocalipsis 2:13 LBLA). Algo muy parecido le sucedió al pueblo de Israel al salir de Egipto y de las garras de Faraón: “Por la fe pasaron el mar Rojo como por tierra seca, y cuando los egipcios lo intentaron hacer, se ahogaron” (Hebreos 11:29 LBLA).

En ocasiones, podremos sentir que desfallecemos a causa de las obras de las tinieblas que quieren arrebatar nuestras bendiciones, pero, así como Abraham debemos invocar la faceta de nuestro Dios el Olám, quien seguramente nos devolverá lo que es nuestro, porque estamos rodeados de su atmósfera de bendición; tomaremos lugares y los conquistaremos. “Todos éstos, por la fe, conquistaron reinos, gobernaron con justicia, vieron realizarse las promesas divinas, cerraron bocas de leones” (Hebreos 11:33 AF). Practica constantemente las obras de Abraham para que después de hacer tus obras regreses en paz al territorio que Dios te dio: “Y volvió Abraham a sus siervos, y se levantaron y se fueron juntos a Beerseba; y habitó Abraham en Beerseba” (Génesis 22:19 RV1960).

## CITAS BÍBLICAS de estudio

Salmos 110:4  
Hebreos 6:20

Hebreos 7:11  
Marcos 16:15-18  
Judas 1:22-23

# EDIFICÓ SU CUARTO ALTAR

Por Jorge Contreras Ayala

**E**N JUAN 8:39 ENCONTRAMOS una conversación entre el Señor Jesús y los judíos recién convertidos con respecto a la paternidad, en la cual ellos proclamaban ser hijos de Abraham y el Señor los confronta al respecto, haciéndoles ver que, si lo fueran, harían las obras que dicho patriarca hizo. Considerando que en Gálatas 3:29 dice que, siendo nosotros (la iglesia) miembros de Cristo, somos hijos de Abraham, cae de su peso que debemos hacer las obras de Abraham y para ello debemos conocerlas para que se hagan manifiestas en nuestra vida. El fin de esta revista es mostrar las obras que llevó a cabo Abraham para que podamos ponerlas en práctica.

Uno de los pasajes que debemos conocer respecto a la vida de Abraham es la difícil prueba cuando Jehová le da órdenes respecto al sacrificio de su hijo Isaac: *“Y Dios dijo: Toma ahora a tu hijo, tu único, a quien amas, a Isaac, y ve a la tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré”* (Génesis 22:2 LBLA). Temprano, Abraham se levantó y preparó lo necesario para dirigirse a Moriah (significa escogido por Jehová), lo cual ya nos permite ver que el sacrificio no se entrega en el lugar que uno desee, sino donde el Señor disponga si en realidad queremos hacer las obras de Abraham. Cuando el Señor le dice a Abraham que se lo ofrezca, se utiliza la palabra H5927 *Alá* que significa subirlo, elevarlo y al elevarlo en holocausto se refiere a que sería una ofrenda Oleh o sea, entregada por pasos; una ofrenda que primero se mataba a cuchillo y luego era quemada. No le quedaría nada de su hijo a Abraham, se despojaría completamente de él por amor a Jehová. Esa es otra obra de Abraham que vemos durante los preparativos: Daremos a Dios todo lo que nos pida para mostrarle nuestro amor y temor.

Luego de tres días vio el monte de lejos; como si hubiera conocido el Salmo 121 (de asenso gradual), alzó sus ojos esperando el socorro de Dios. En seguida ordenó a los mozos quedarse ahí con el asno, ya que le podían ser estorbo al momento de efectuar semejante sacrificio; todo esto nos habla de la consagración que debe tener el hijo de Abraham al alejarse de todo su entorno para tener intimidad con el Señor y no permitir ningún distractor al momento de entregar lo más amado en la tierra para glorificarlo. ¿Cómo habría reaccionado Sara si Abraham le comparte las órdenes que Dios le había dado? ¿Cómo lo habrían hecho los mozos? Seguramente le habrían impedido aún por la fuerza que llevara a cabo el sacrificio ya que Abraham era un hombre de más de cien años. Es entonces cuando hace la declaración de fe más impresionante de todo el pasaje, dadas las circunstancias: *“...Yo y el muchacho [Isaac] iremos, adoraremos y volveremos a ustedes”* (Génesis 22:5). Los hijos de Abraham, somos del padre de la fe y al hacer sus obras, no puede faltar en nosotros ese fruto del Espíritu Santo, esa firme persuasión de las cosas que se esperan (Hebreos 11:1 TA).

Un detalle importante en este momento del pasaje es

que Abraham no llevó al asno para que transportara la carga de leña, sino que la puso sobre Isaac (Génesis 22:6) y esto nos muestra que, como hijos de Abraham, debemos llevar nuestras cargas ante el Señor y dejarlas delante de Él, según aprendemos en Mateo 11:28, y la consecuencia es que Él mismo nos hará reposar. Solamente en el reposo de Dios podía Abraham llegar a sentir paz en una situación tan complicada. Igualmente, nosotros los hijos suyos, debemos encontrar esa paz que sobrepasa todo entendimiento cuando pasamos por alguna prueba severa. Luego viene la pregunta de Isaac quien extrañaba que hubiera fuego y leña, pero no cordero para el sacrificio. La respuesta de Abraham muestra su sabiduría al decirle: *“Dios se proveerá de cordero”*. La esperanza de Abraham en una maravilla de parte de Dios para que su hijo fuera sustituido y/o resucitado debe hacernos considerar esta obra de Abraham como un ejemplo a seguir en nuestra certeza de haber sido sustituidos por Cristo, el cordero que quita el pecado del mundo y que seremos levantados de entre los muertos; y todo este proceso, antes de la edificación física del altar, con lo cual aprendemos que dicha edificación debe comenzar con anticipación en nuestro corazón haciendo las obras de Abraham para ser aceptos delante del Señor en nuestra ofrenda.

*“Llegaron al lugar que Dios le había dicho y Abraham edificó allí el altar, arregló la leña, ató a su hijo Isaac y lo puso en el altar sobre la leña”* (Génesis 22:9 LBLA). Llegar al lugar nos habla de la obediencia cumplida de Abraham a la orden del Señor. Luego edificó el altar, es decir, puso las piedras sobre las cuales recostaría a Isaac, quien nos da también lección de obediencia al someterse a la voluntad de su padre Abraham, como también nosotros debemos hacerlo. Es cuando estamos listos a despojarnos de lo que más amamos como Abraham, a morir a nuestros propios deseos como Isaac el hijo, que Dios ordena vida y nos ofrece la sustitución, antes no. ¡Maranata!



CITAS BÍBLICAS  
de estudio

Proverbios 4:26-27  
Isaías 30:19-21

Hebreos 11:17-19  
Mateo 25:23  
Santiago 2:21-24

# OFRENDÓ

Por Gustavo y Tamara Salguero

**J**UAN 8:39 LBLA DICE: “...Jesús les dijo: Si sois hijos de Abraham, haced las obras de Abraham”. Cuando el Señor les dice a los judíos que hagan las obras de Abraham, deja ver que todos los que somos hijos de Abraham tenemos obras específicas que hacer para alcanzar esa estatura. Ahora bien, la pregunta es, ¿cuáles son esas obras de Abraham? Una de ellas la vemos en los siguientes versículos: “Ya tenía el cuchillo en la mano y estaba a punto de matar a su hijo, cuando oyó que Dios lo llamaba desde el cielo. Abraham respondió, y Dios le dijo: «No le hagas daño al niño. Estoy convencido de que me obedeces, pues no te negaste a ofrecermelo en sacrificio a tu único hijo” (Génesis 22:10-12 BLS). Abraham, estaba dispuesto a ofrendar a su hijo el que más amaba a causa del amor y la obediencia que le tenía al Señor, por lo tanto, una de las obras que hizo fue ofrendar, pero no ofrendó lo que le sobraba, como el Señor lo señaló en Marcos 12:44, sino ofrendó lo que más amaba ya que, aunque no se consumió el sacrificio, si lo entregó y se despojó en su corazón. Abraham, el padre de la fe y un hombre de Dios, definitivamente nos deja un estándar muy alto, en el cual el Señor hace una confrontación al pedir que los hijos hagan la misma obra o los mismos hechos que su padre y como hemos visto, una de las grandes obras, fue la ofrenda.

Entendemos que, cuando el Señor nos habla del diezmo nos pide que le probemos y así veamos la consecuencia de la obediencia, la cual es la apertura de las ventanas de los cielos, el derramamiento de bendición en abundancia y que será reprimido el devorador del fruto (Malaquías 3:10-11), pero por medio de la ofrenda, el Señor también prueba nuestro corazón, nuestra fidelidad, nuestra fe y nuestro reconocimiento a su señorío y su paternidad. Este es el caso de Abraham, el Señor le puso a prueba al pedirle una ofrenda y no cualquier ofrenda, era la vida de su único hijo a quien él amaba. Abraham en obediencia siguió la instrucción que el Señor le había dado, sin embargo, empezamos a notar su fe cuando les habla a sus siervos: “Entonces Abraham dijo a sus siervos: —Esperad aquí con el asno. Yo y el muchacho iremos hasta allá, adoraremos y volveremos a vosotros” (Génesis 22:5 RVA). Sin duda Abraham conocía perfectamente quien era su Dios.

Ofrenda se traduce del hebreo H8641 *Ruwmah* que significa ofrenda alzada, contribución dada en especie o en dinero. Este término descende de la raíz *Ruwm* que se refiere a exaltar o elevar; denotando que las ofrendas o contribuciones son elevadas en alto al colocarlas sobre el altar. Ofrenda también proviene del griego G2129 *Eulogia* que se traduce buena habla y alabanza, y del griego *Eulogeo* que quiere decir hablar bien de, alabar, celebrar con alabanzas, de aquello que se dirige a Dios, reconociendo su bondad y con deseo de darle gloria. Esto nos indica, que cuando damos nuestra ofrenda para cubrir alguna necesidad, estamos alabando a nuestro Dios, reconociendo la obra que ha hecho en nosotros y por eso le honramos.

La Biblia menciona que Abraham extendió su mano,



haciendo referencia a soltar y presentar delante de Dios la ofrenda como un envío de alguien, como mensajero. La ofrenda debe morir primero en nuestro corazón para que pueda ser entregada y así pueda subir con un olor fragante ante el Señor, “Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos” (Génesis 22:7-8 RV1960). La palabra de Dios nos enseña claramente que el tiempo de la ofrenda es un momento muy importante, el cual no debe tomarse a la ligera y hacerlo sin conocimiento porque es el tiempo de muerte en el altar, es un sacrificio que se presenta delante de Dios para agradarle principalmente, teniendo en cuenta que la ofrenda es por amor tal como el mismo Señor Jesucristo lo hizo al ofrendarse a sí mismo, tal como Abraham le responde a Isaac “que Dios mismo se proveerá” y gracias a esa bendita ofrenda, hoy estamos aquí. “Y andad en amor, así como también Cristo os amó y se dio a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios, como fragante aroma” (Efesios 5:2 LBLA).

El Señor nos enseña a través de la Biblia que la fe sin obras es muerta y que para presentar nuestras ofrendas deben acompañarse de la fe, tal como lo hizo Abraham, lo cual le fue contado por justicia y fue llamado amigo de Dios (Santiago 2:23). Es importante mencionar que la Escritura nos enseña que la ofrenda debe ser voluntaria, con actitud sana y generosa. La Biblia incluso declara que cada uno debe dar su ofrenda como propuso en su corazón; el cristiano debe proponerse a ofrendar sinceramente, ya que Dios escribió su ley en su corazón. Mientras más cercana sea nuestra relación con el Señor, nuestro corazón será motivado a dar, considerando que a Dios no le interesa la cantidad sino la disposición del corazón al dar, derramémonos en adoración al Señor ofrendando, con eso cumpliremos el principio de hacer las obras de nuestro padre Abraham.

## CITAS BÍBLICAS de estudio

2 Corintios 8:9 RV1960

Éxodo 35:21 RV1960

2 Corintios 9:7

Éxodo 36:3

Malaquías 3:10-12

Lucas 21:1-4

# Prédicas

Para esta edición #155



Apóstol Sergio Enríquez  
@ApostolSergioEnriquez

SUSCRÍBETE 



## “Reconociendo a los hijos de Abraham”

Servicio devocional  
<http://bit.ly/3Yer28u>

Estudio de Pastores  
<http://bit.ly/3Htse0Y>

NOTA: haz clic en la dirección de cada vídeo para ver la enseñanza



Ministerios  
**Ebenezer**

# SANTA *Cena*

**DOMINGO 5 MAR**

7:30 AM - 11:00 AM - 2:30 PM 6:00 PM

**EXPLANADA 5**

ANTIGUO ESTADIO DEL EJÉRCITO

[EBENEZER.ORG.GT](http://EBENEZER.ORG.GT)

